



XVIII

FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES

burgundy

XVIII

anyany **FUNDACIÓN
ANTONIO GALA
PARA JÓVENES
CREADORES**

Copyright de la edición:

**Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores
Decimoctava Promoción 2019-20**

Copyright de las obras:

**Alba Lorente Hernández, Ana Pavón Porras, Lucía Tello, María Rosa Aránega, Paula Sánchez Benito, Rosa Aguilar, Carmen Rotger Ordóñez,
Elvira Susín, Estefanía Arista Palacios, Juan Domingo Aguilar, Kevin Cuadrado, Paloma Silveira Rossatto, Borja Moreno Martínez**

Depósito Legal: xxxxxxxxxxxx

Imagen de portada: Rosa Aguilar

Diseño y maquetación:

MONDOCANE SLU - Braulio Valderas

Imprime:

ÍNDICE

Carta de Antonio Gala a los Residentes **5**

Memoria de actividades 2019/2020 **6**

Artes plásticas

Rosa Aguilar **14**

María Rosa Aránega **20**

Alba Lorente Hernández **26**

Ana Pavón Porras **32**

Paula Sánchez Benito **38**

Lucía Tello **44**

Literatura

Juan Domingo Aguilar **50**

Estefanía Arista Palacios **56**

Kevin Cuadrado **62**

Alejandra Retana Bentacourt **68**

Carmen Rotger Ordóñez **74**

Elvira Susín Castán **80**

Música

Paloma Silveira Rossatto **86**

Guión Audiovisual

Borja Moreno Martínez **92**

Jano, el dios de la guerra, ostentaba dos rostros: uno miraba al ayer, y otro al mañana; el segundo es el vuestro. Adelante. A trabajar con una meticulosa precisión, porque, si los fines son nuevos, no menos nuevos habrán de ser los métodos. Recordadlo: "al andar se hace camino"; a medida que avancéis, lo iréis allanando y convirtiendo en practicable para quienes os sucedan. El tiempo es quien dispone, y os está señalando con el dedo. Vosotros sois los amos del futuro: que nadie os lo arrebate ni os lo hipoteque.

No me gusta la gente que, sin moverse, se imagina glorificada en el futuro porque lo sueña así. Me gustan tan poco como los que se reducen a dormir sobre los laureles de su ayer. A ambos, el tiempo los separa de lo que podrían ser. Por eso, os habéis de incorporar en todos los sentidos, y llamar al futuro e invitarlo a presentarse, o sea, a transformarse en presente. Hay que recibir a voces el mañana, que será el día triunfal si desde hoy lo planeáis. Pero no es posible vivir en el mañana con el alma de ayer, con las malicias, las basuras, el egoísmo y los odios de ayer. El mañana ha de escribirse con rectitud y generosidad, sin rastros vetustos que lo impurifiquen. Y no hay que tenerle miedo. Quien se lo tenga y prefiera seguir atado al pretérito, que se quede en tierra. Los demás, libres y ligeros de equipaje "como los hijos de la mar", a embarcar y a embarcarse. A corazón abierto. A cuerpo limpio. Avanzando hacia vuestra mejor propiedad, que es el futuro.

Antonio Gala

Memoria de actividades

Actividades permanentes: Programa de visitas guiadas a la sede de la Fundación Antonio Gala y a la exposición permanente "Recuerdos de Antonio Gala".

Visitas guiadas gratuitas a escolares de educación primaria y secundaria, bachillerato, universitarios y colectivos, con reserva previa.

2019

26/9 al 2/11. Exposición "Morada al Sur", de Virginia Bersabé, residente de la decimotercera promoción.

2/10 al 17/11. Exposición "Promoción diecisiete", de los artistas de la decimoséptima promoción, en la sala de exposiciones temporales del Centro Cultural Cajagranada, en Granada.

16/10. Acto de inauguración del curso 2019-2020 y bienvenida a los residentes de la decimoctava promoción.

23/10. Visita del alcalde de Córdoba, José María Bellido, y la consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Patricia del Pozo, a la Fundación Antonio Gala. **(1)**

28/10. Presentación a los medios de comunicación de las actividades de la II Semana de Gala.

29/10. Sesión de trabajo con la artista Rosa Aguilar Santos.

30/10. Sesión de trabajo con el escritor Juan Domingo Aguilar Arcalá.

6/11. Sesión de trabajo con la compositora Paloma Silveira Rossatto.

8/11. Presentación de la novela "Un hombre bajo el agua", del escritor Juan Manuel Gil, residente de la primera promoción.



Semana de Gala 2019.

11/11. 12.00 h. Acto inaugural de la Semana de Gala 2019.

11/11. 20.00 h. Encuentros en la Fundación. Interviene: Enrique Loewe (Fundador y Presidente de Honor de la Fundación Loewe). Modera: Jesús Vigorra (periodista). **(2)**

12/11. 11.00 h. Taller de retrato para escolares de Educación Infantil y Primaria.

12/11. 19.30 h. Inauguración de la exposición Antonio Gala y Elio Berhanyer. Historia de una amistad. Abierta hasta el 14/12. **(3)**

12/11. 20.00 h. Charla-coloquio. Antonio Gala: teatro y moda. **(4)**

Intervienen: Victoria Vera (actriz) y Pedro Mansilla Viedma (sociólogo especializado en análisis de moda, crítico de moda, periodista). Modera: Francisco Moreno (Vicepresidente de la Fundación Antonio Gala).

13/11. 9.30 h. II Concurso de Pintura Rápida Antonio Gala.

13/11. 11.00 h. Taller de retrato para escolares de Educación Infantil y Primaria.

13/11. 18.00 h. Entrega de Premios del II Concurso de Pintura Rápida Fundación Antonio Gala.

14/11. 20.00 h. Fallo del Certamen Biblioteca Fundación Antonio Gala de la Editorial Planeta.

Intervienen: Nativel Preciado (escritora y periodista) y Ana García D´Atri (periodista y editora).

15/11. 20.00 h. Recital de poemas ANTONIO GALA "A L M A".

Voz: Manuel Galiana. Guitarra: Guillermo Fernández.

16/11. 20.00 h. Concierto de la Camerata Capricho Español-Fundación Antonio Gala y el Coro Ziryab.

Dos nocturnos para coro sobre poemas de Antonio Gala (C. Castiñeira).

Concierto para Fagot y Orquesta en la menor RV 497 (A. Vivaldi).

Gloria RV 589 (A. Vivaldi).

Iglesia de la Magdalena (Plaza de la Magdalena, s/n).

17/11. 12.00 h. Entrega de Premios del II Certamen de Poesía Infantil Antonio Gala.

17/11. 13.00 h. Acto de Clausura. Antonio Gala: Vino y literatura. Homenaje de la Denominación Montilla-Moriles a Antonio Gala

13/11. Sesión de trabajo con la artista María Rosa Aránega.

18/11. Encuentro con la poeta Itziar López Guil, presentada por Javier Fernández, poeta y responsable de Uco-poética.

19/11. Sesión de trabajo con la escritora Estefanía Arista.

20/11. Sesión de trabajo con la artista Alba Lorente.

23 y 24/11. Visita de la comisaria artística Reyes Pérez Castillo.

26/11. Sesión de trabajo con el escritor Kevin Cuadrado.

27/11. Sesión de trabajo con la artista Ana Pavón Porras.

3/12. Sesión de trabajo con el guionista Borja Moreno Martínez.

4/12. Sesión de trabajo con la artista Paula Sánchez.

10/12. Sesión de trabajo con la escritora Alejandra Retana.

11/12. Sesión de trabajo con la artista Lucía Tello.

11/12. Presentación del libro "Hostias", del artista visual Goval, publicado por Utopía Libros.



13 y 14/12. Concierto de Navidad, a cargo de la Camerata Gala, con obras de Schumann, Vivaldi y Corelli.

17/12. Sesión de trabajo con la escritora Carmen Rotger Ordóñez.

18/12. Sesión de trabajo con la escritora Elvira Susín.

18/12. Encuentro con Francisco Contreras Molina, Niño de Elche, que mantiene un diálogo con el poeta Juan Domingo Aguilar sobre creación y música. **(5)**

19/12 al 18/1. Exposición "Evolucionismo: orígenes", del pintor José María Useros.

14/1. Sesión de trabajo con la artista Rosa Aguilar Santos.

15/1. Sesión de trabajo con el escritor Juan Domingo Aguilar Arcalá.

17 y 18/1. Visita del poeta Javier Temprado y el compositor Óscar Escudero, ambos residentes de la decimotercera promoción de la Fundación Antonio Gala.

21/1. Los residentes de la XVIII promoción visitan la ciudad palatina de Madinat Al-Zahra. **(6)**

22 y 23/1. Visita a los residentes de la escritora Aroa Moreno Durán, que mantiene un diálogo abierto al público con el poeta Juan Domingo Aguilar sobre su novela "La hija del comunista".

28/1. Sesión de trabajo con la artista María Rosa Aránega.

29/1. Sesión de trabajo con la compositora Paloma Silveira Rossatto.

30/1. Presentación de la novela "Europa Automatik", de Cristian Crusat, residente de la segunda promoción de la Fundación Antonio Gala. **(7)**



3/2. Presentación del primer número de "La Novicia", revista de creación editada por los residentes de la Fundación Antonio Gala. **(8)** - **(Los dos primeros números de La Novicia se pueden consultar en la página 12)**

3/2. El presidente de la Diputación Provincial de Córdoba, Antonio Ruiz Cruz, recibe al presidente en funciones de la Fundación Antonio Gala, Francisco Moreno Crespo.

4/2. Sesión de trabajo con la escritora Estefanía Arista.

4/2. Presentación de la novela "Yas", de Eduardo de los Santos, residente de la decimosexta promoción de jóvenes creadores. **(9)**

5/2. Sesión de trabajo con la artista Alba Lorente.

6/2. El dramaturgo Antonio Rojano, residente de la segunda promoción de la Fundación Antonio Gala, visita a los residentes.

10 al 12/2. Diversos grupos de alumnos de Secundaria y Bachillerato del colegio Salesianos de Córdoba visitan la Fundación Antonio Gala.

10/2. El escritor Joaquín Pérez Azaústre visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala.

11/2. Sesión de trabajo con el escritor Kevin Cuadrado.

18/2. Sesión de trabajo con la artista Ana Pavón Porras.

21 y 22/2. El editor José López Jara y la actriz Anna Briansó visitan a los residentes de la Fundación Antonio Gala. **(10)**



25/2. El director de la Real Academia de Córdoba, José Cosano, visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala.

26/2. El artista Simón Zabell visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala. **(11)**

2/3. Sesión de trabajo con el guionista Borja Moreno.

3/3. Sesión de trabajo con la artista Paula Sánchez.

4 y 5/3. El crítico de arte y galerista Ángel Antonio Rodríguez visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala. **(12)**

5/3 al 2/4. Exposición "Objetos de deseo", de los artistas LE Art Cotier.

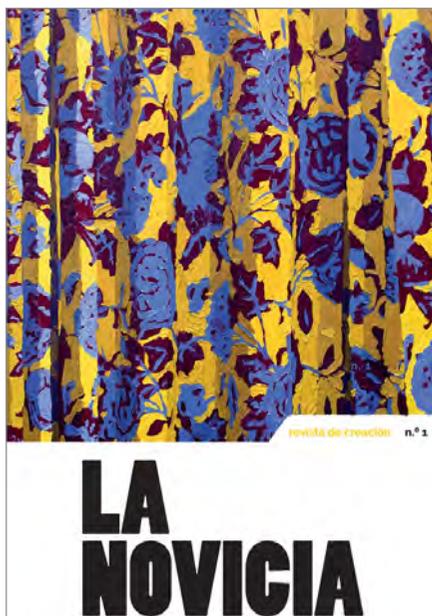
6/3. Los alumnos del master de Gestión del Patrimonio de la Universidad de Jaén visitan la Fundación Antonio Gala.

10/3. Sesión de trabajo con la escritora Alejandra Retana.

11/3. El catedrático de Piano Juan Miguel Moreno Calderón visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala.

12/3. El artista y comisario Juan Fernández Lacomba visita a los residentes de la Fundación Antonio Gala.

** Desde el día 13 de marzo, a raíz de la declaración del Estado de Alarma por el Gobierno de España, la Fundación Antonio Gala suspendió sus actividades abiertas al público. Entre esa fecha y el 25 de mayo sí se celebraron las sesiones de trabajo sobre los proyectos creativos de los residentes.*

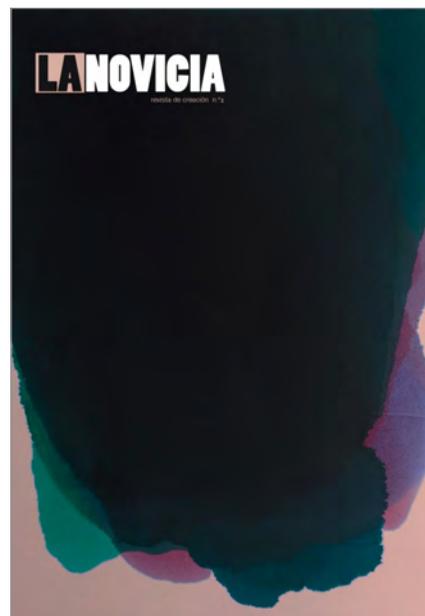


[Lee la revista digital aquí](#)



COLABORADORES:

Antonio Gala, Antonio Rojano, **José Antonio Torregar**, Isa Sánchez, **Pablo García Casado**, Juan Domingo Aguilar, **Rafael Jiménez**, Javier Vela, **Felipe Alonso**, Lucía Tello, **Virginia Bersabé**, Juan Carlos Martínez, **Alba Lorente**, María Rosa Aránega, **Carmen Rotger Ordóñez**, Salvador Jiménez-Donaire, **Kevin Cuadrado**, Antonio Albert, **Paloma Pitaya**, Dimas Prychyslyy, **Luna Miguel**, Rubén Jordán Flores.



[Lee la revista digital aquí](#)



COLABORADORES:

Antonio Muñoz Molina, David Pérez Busto, **Borja Moreno Martínez**, Chema Madoz, **Rosa Berbel**, José Javier Delgado, **María Zaragoza**, Jesús Mesas Silva, **Eduardo de los Santos**, Pepe Agost, **Juan José Rodinás**, Paula Valdeón Lemus, **Rafael Laureano**, Irma Álvarez-Laviada, **Gloria Martín**, Paula Sánchez Benito, **Rosa Aguilar**, **Elvira Susín**, Joaquín Pérez Azaústre, **Aroa Moreno Durán**, Óscar Escudero, **Héctor Beltrán**, Candela Sierra, **Yolanda Pantin**, Estefanía Arista, **Alsira Monforte Baz**, Alberto Conejero, **Javier Galán Martín**.

Rosa Aguilar
María Rosa Aránega
Alba Lorente Hernández
Ana Pavón Porras
Paula Sánchez Benito
Lucía Tello
Juan Domingo Aguilar
Estefanía Arista Palacios
Kevin Cuadrado
Alejandra Retana Bentacourt
Carmen Rotger Ordóñez
Elvira Susín Castán
Paloma Silveira Rossatto
Borja Moreno Martínez

S
A
R
B
O



Rosa Aguilar

Granada. 1996

Graduada en Bellas artes por la Universidad de Sevilla. Durante su estancia en la Fundación Antonio Gala se ha centrado en la investigación pictórica desde el binomio belleza-placer y la femineidad desde el *nuditas naturalis*, enfatizando en la metáfora del paraíso terrenal.

Ha participado en exposiciones colectivas como la Muestra de Arte Contemporáneo Cabra del Santo Cristo, Jaén, 2019; Salón de belleza Glamour, Málaga, 2019; Los viejos-nuevos pulsos (de la pintura en Sevilla) organizada por PLAN RENOVE, Sevilla, 2018; Paisajes integrados en la Sala de exposiciones La Alhóndiga, Segovia, 2018 y El futuro es atreverse hoy en la Fundación Fernando Villalón, Morón de la Frontera, 2018.

Y en becas como la Beca de residencia Huerta de los Frailes, Carchelejo, Jaén, 2019; Beca de residencia de pintores pensionados de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia y Rascafría, 2018; Beca del Curso Superior de paisaje de Priego de Córdoba, Córdoba, 2018; Beca de residencia Plein Air Festival, Valle de Llémena, Gerona, 2017 y la Beca de residencia Plein Air festival, Valle de Bohí, Lérida, 2016.

Obra en colección: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia y Ayto. de Morón de la Frontera, Sevilla.



El cielo es la boca del viento
Óleo sobre tabla
100 x 80 cm. y 100 x 80 cm.
(diptico)
2020







Alcázar
Óleo sobre tabla
40 x 50 cm.
2020

Sombrero y sombra
Óleo sobre tabla
150 x 100 cm.
2020



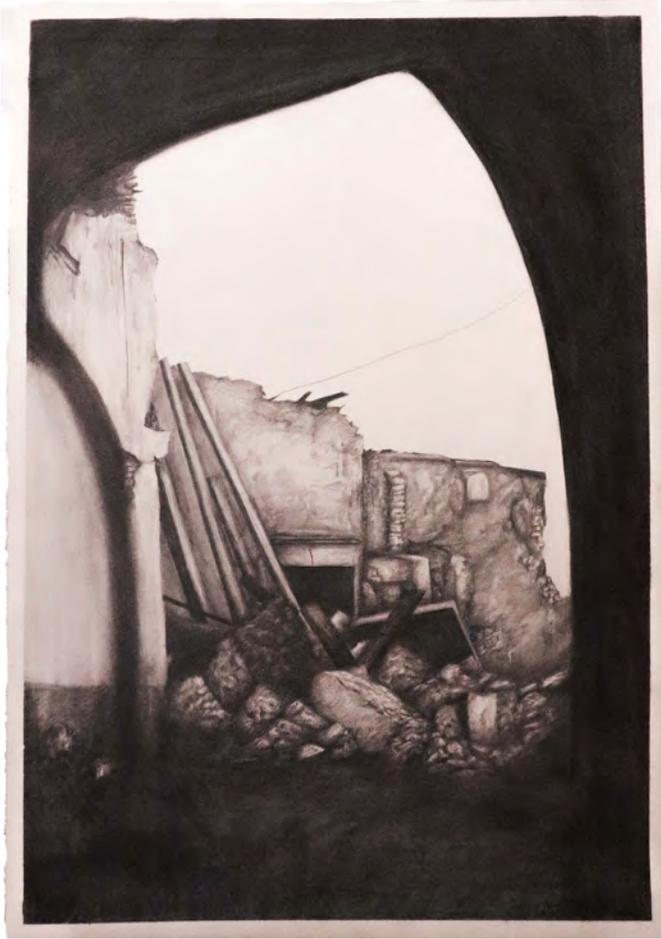


María Rosa Aránega

Almería. 1995

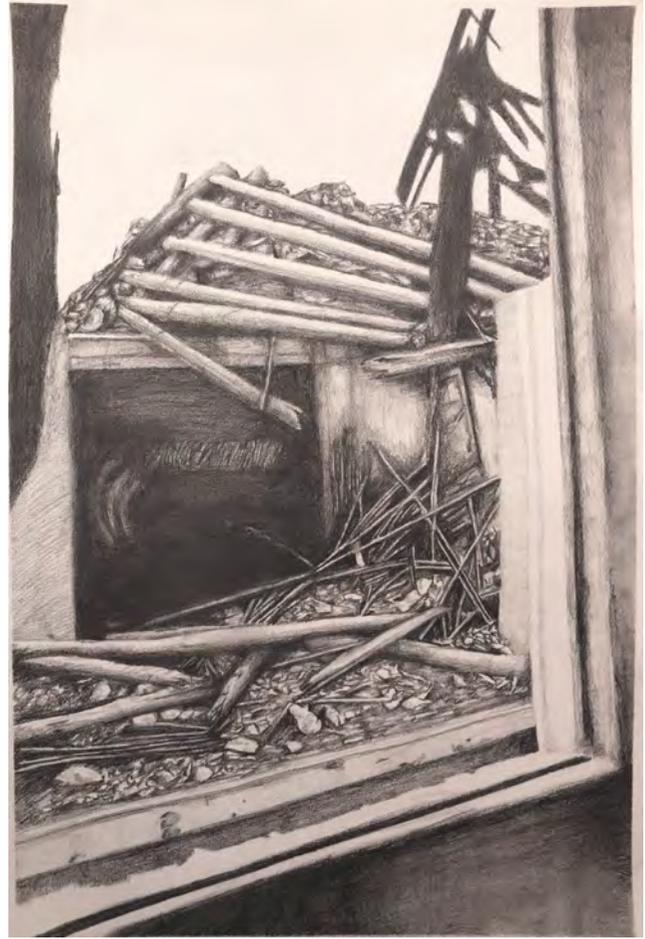
Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Granada, posteriormente realiza un máster de Cultura de Paz, Educación, Conflictos y Derechos Humanos de la Cátedra UNESCO (Universidad de Córdoba). Ha sido seleccionada en el I Encuentro Andaluz de Creación Fotográfica (Rodalquilar, 2017) organizado por el Centro Andaluz de Fotografía y en la beca de residencia artística alRaso (El Valle, 2017). Su obra fue seleccionada en la exposición colectiva Vacío y Re-Torno (2017) en el Palacio Condes de Gabia (Granada) y Muerte a los grandes relatos (2017) en la sala Juana Francés (Zaragoza). Ha expuesto individualmente en Espacio Lavadero (Granada) con la muestra C.A.F.E. (2018) y en el Centro Andaluz de Fotografía (Almería) con el proyecto Medi Terraneum. Un mar entre tierras (2019).

Su trabajo se centra en las representaciones de la memoria de pasados conflictivos y las narrativas de la posmemoria, tratando de activar y resignificar desde el presente los vestigios de un tiempo pretérito.



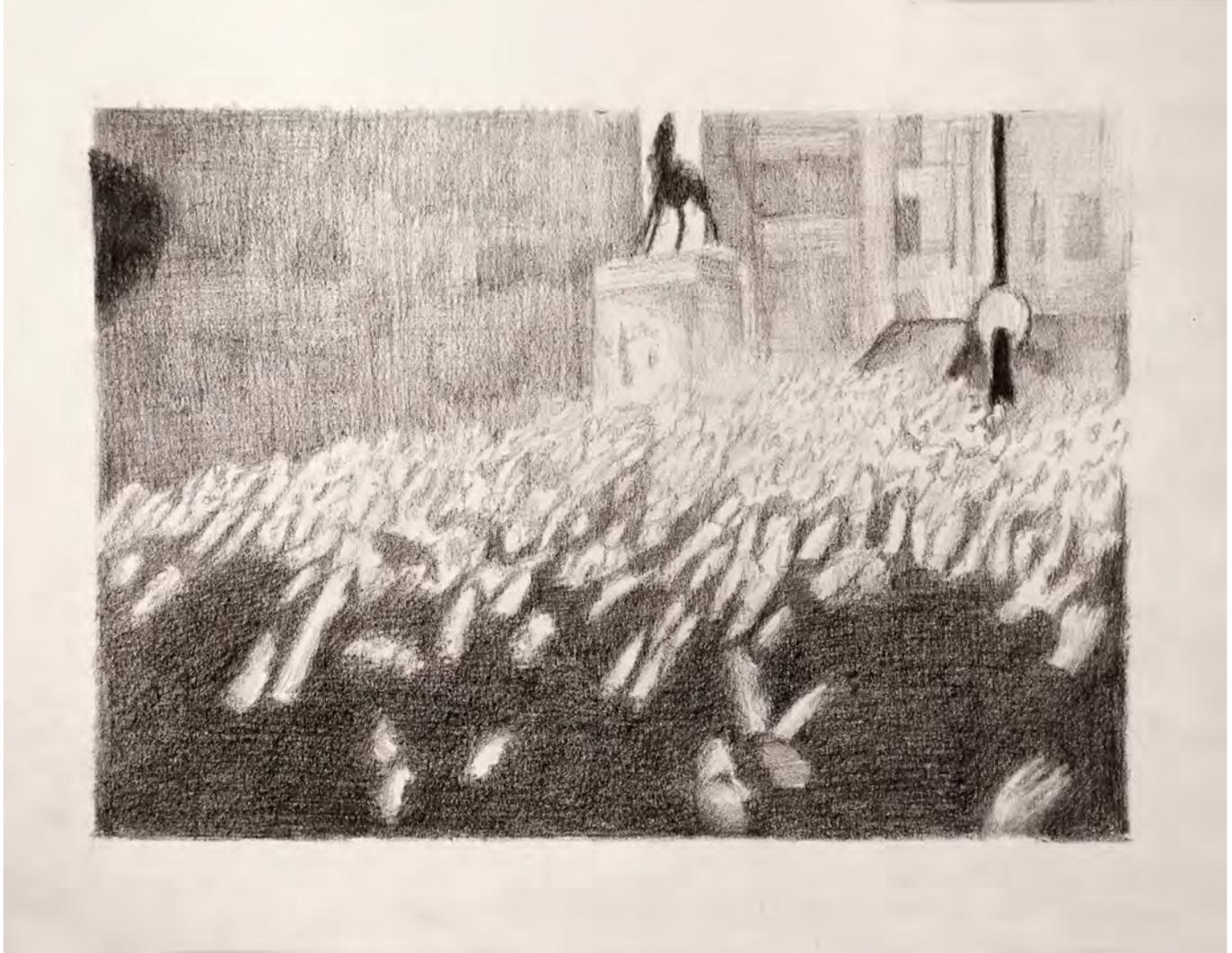
S/T (Efectos de los bombardeos)

Grafito sobre papel
100 x 70 cm
2020



S/T (Efectos de los bombardeos)

Grafito sobre papel
112 x 76 cm
2020

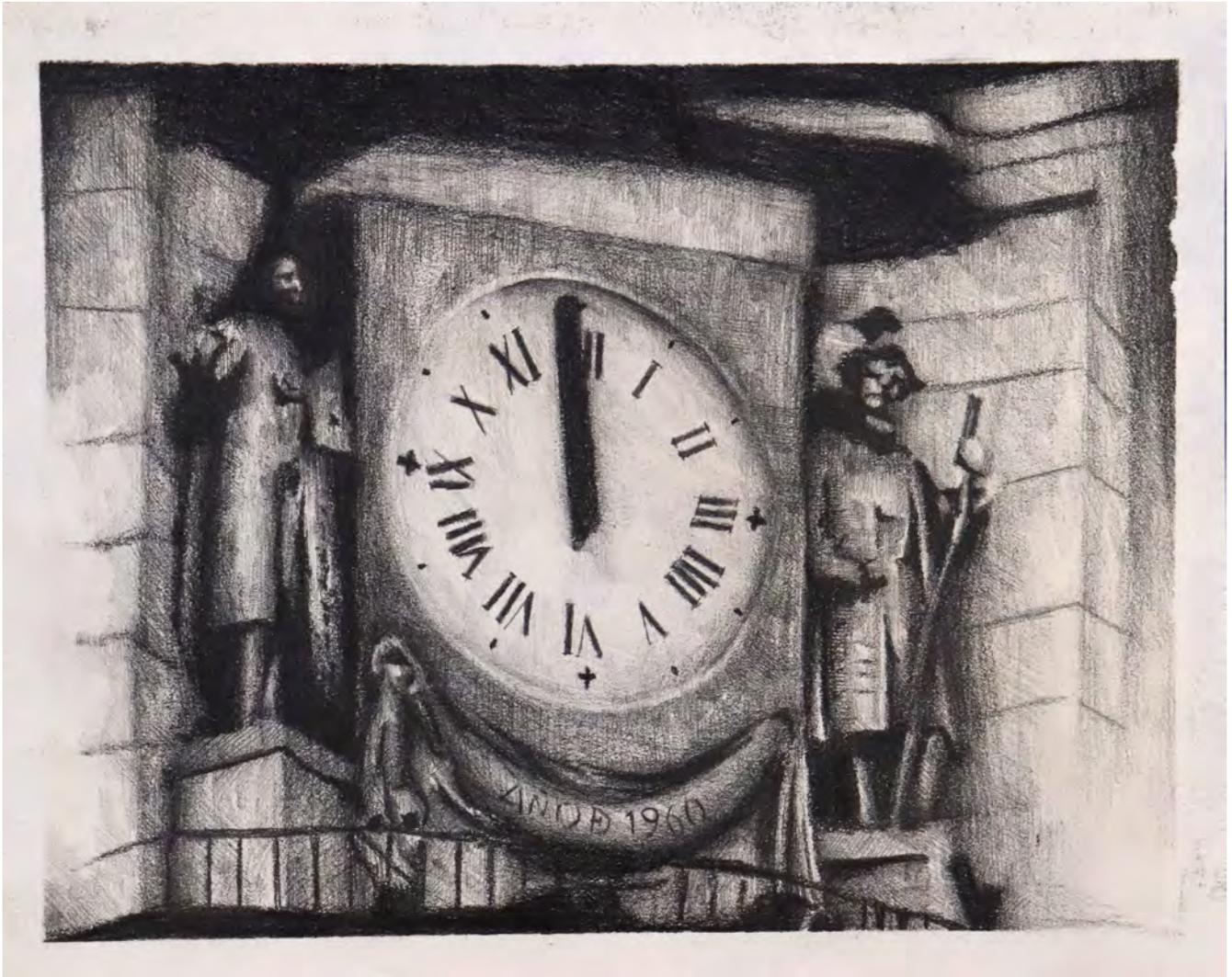


S/T (Plaza de las Tendillas, años sesenta)

Grafito sobre papel

18x24 cm

2020



Primera hora (Inauguración del reloj de la Plaza de las Tendillas)

Grafito sobre papel

21 x 27 cm

2020

¿El pasado arde mal?

RETORNO

Cuando se comienza una labor de recuperación de los vestigios del pasado, las manos se entumescen y la mirada se acelera. Se desbordan los veneros de la sangre y cada información encontrada va añadiendo altura a nuestros zancos. Las imágenes pretéritas aparentemente inocuas nos desvelan una realidad social ligada a una época con una autoridad que emana de la conciencia colectiva.

SUSPENSO

Tras rescatar las reminiscencias del pasado, llega el momento de canalizar las diversas polifonías que puede alcanzar una imagen. El uso y relectura de un objeto del pasado precisa de una renovación de códigos para volver a hacer de ella un medio de conocimiento adaptado a un nuevo espacio y tiempo. Conectar y asociar el pasado es lo más importante de esta tarea, y por ello, es en la creación artística, donde la materialización, repetición y secuenciación de las fuentes primarias encuentran su nexo de unión.

Para plantear un trabajo de la memoria resulta útil la tendencia a la elaboración de piezas construidas mediante la acumulación, yuxtaponiendo significados y generando archivos alternativos de una historia que se relaciona entre sí de manera incierta, contradictoria o ambigua, donde se desvelan ideologías y códigos culturales desarticulando todo discurso lineal dominante. La apertura de los marcos interpretativos de la imagen favorece la creación de un espacio activador de memorias heterogéneas.

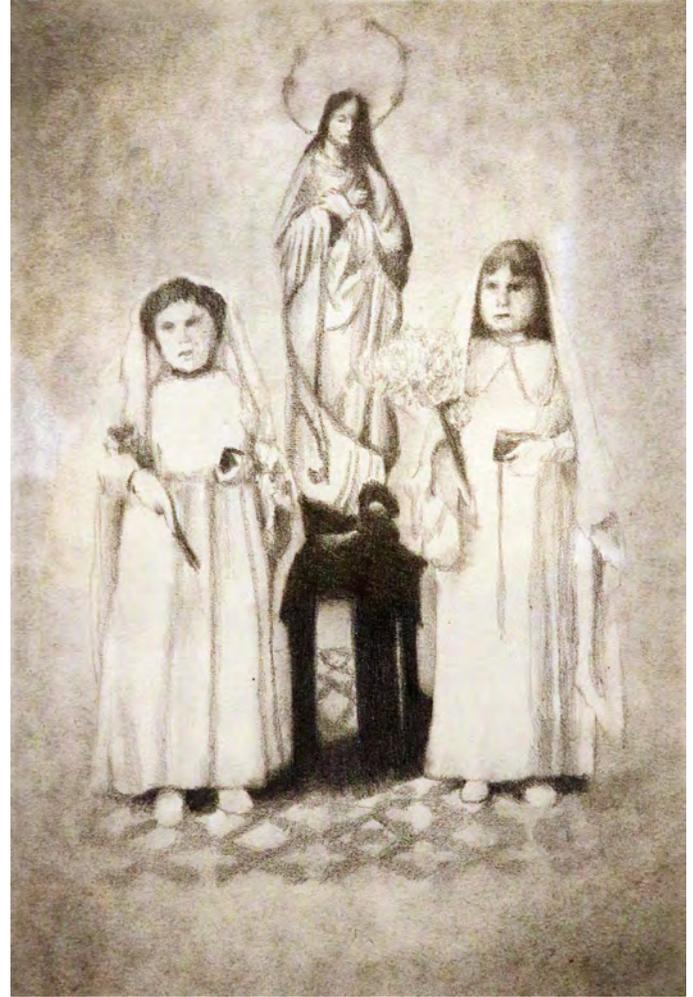
COMIENZO

El despliegue de las imbricaciones de la Historia y la(s) memoria(s) del pasado en el espacio del arte es una compleja labor donde se ha de relacionar el pasado con el presente inmediato con la ayuda de la imaginación y el lenguaje de la metáfora. Así mismo, el uso del texto como un elemento artístico más dirigido a que la imagen se mantenga en el rigor y verdad de lo que cuenta resulta determinante en la construcción de documentos alternativos emocionalmente significativos y vinculantes, porque la memoria no es una cosa, sino un proceso complejo y diverso.

Un espacio donde reconstruir el pasado de un modo más vivo plantea una dicotomía entre territorios, difumina los límites entre lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, lo familiar y lo histórico. Resignifica la vinculación a un tiempo ya pasado, activa el archivo olvidado y establece nuevos sentidos fuera de su tiempo desde unos nuevos valores y, finalmente, se ofrece la posibilidad de utilizar el pasado como campo de posicionamiento en el presente.



Retaguardias
Grafito sobre papel
29,7 x 21 cm
2020



S/T (Comunión)
Grafito sobre papel
29,7 x 21 cm
2020



Alba Lorente Hernández

Zaragoza. 1994

Doctoranda en el Programa de *Investigación en Arte Contemporáneo*, Departamento de dibujo de la Universidad del País Vasco.

Exposiciones individuales: *Resquicios* (Torreón de Fortea, Zaragoza), *Ascesis. Desgarro del proceso* (Espacio UM/ES, Universidad de Murcia) y *A los que quieran saber el porqué. El camino de la obra de arte como posibilidad* (Sala de exposiciones de Bellas Artes, Teruel).

Exposiciones colectivas: *Libere Sinergie* (Sea Club Galatea, Italia), *27 Premi Telax* (Galería Antoni Pinyol, Reus), *Encuentros de Arte Contemporáneo de Alicante EAC* (Museo Universidad de Alicante), *Ars Visibilis IV. GENIUS*, *Exposición internacional de Arte Contemporáneo de Mujeres Artistas* (Sala MECA, Almería), *X Biennial d'Art Riudebitlles. Obra sobre Papel* (Museu Moli Paperer de Capellades, Barcelona).

Seleccionada en Open Portfolio VI 2019, finalista en Suburbia Archivo de Artistas 2018-2019, premio adquisición en el Concurso de Artes Plásticas Hotel Four Seasons Madrid 2018 con la obra *La Dualidad de la Nada* y ganadora de la primera edición de las Becas Bezart.



Detalle **Tribus**

Técnica mixta, tinta china sobre papel Canson 200 gr/m² y cinta de carrocerero. 263 x 56 cm.
Escultura 33 x 22 cm.

2020



Estratos VII

Tinta china sobre sobre cartón

15,5 x 15 x 2 cm.

2020



Hiatus II

30 x 25 x 5 cm.

Tinta china sobre sobre cartón

2020



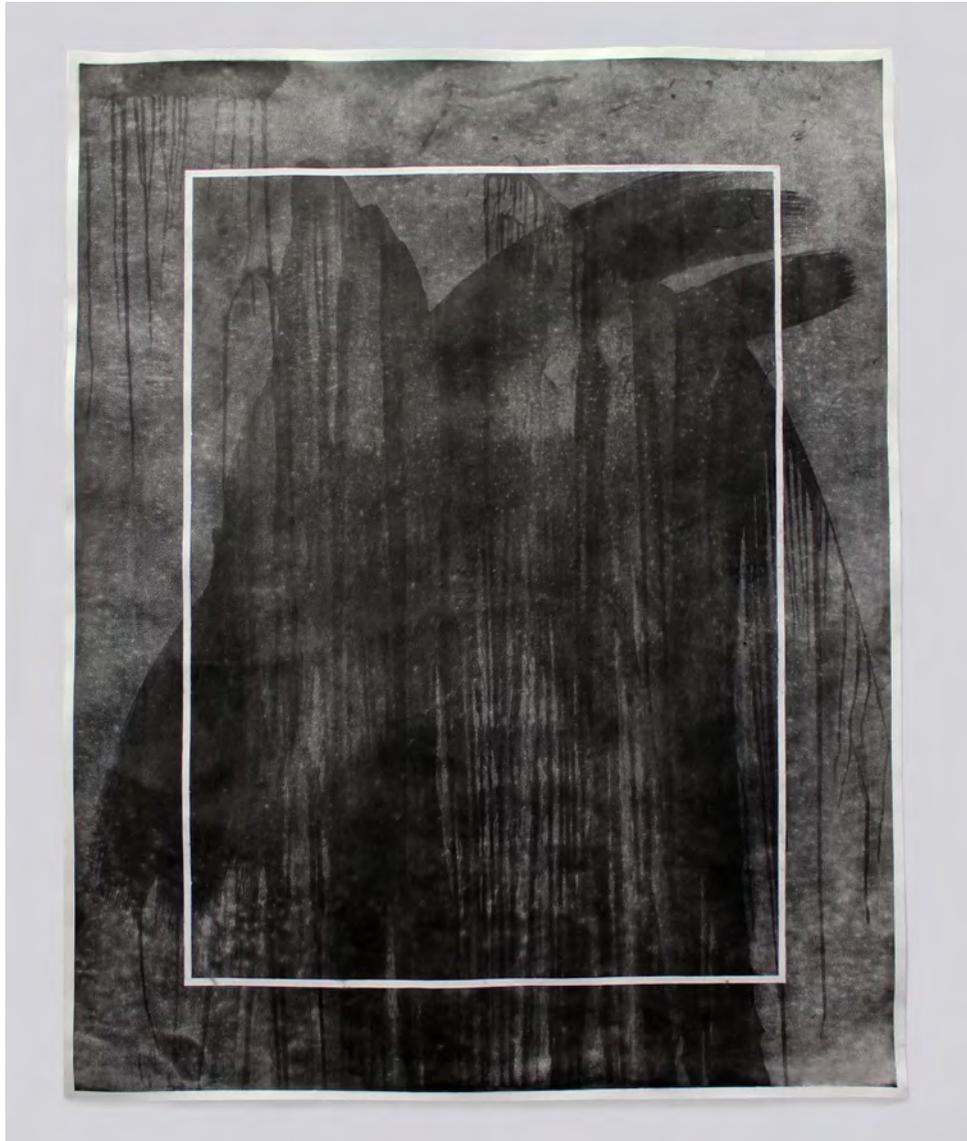
Acies graphite

Grafito sobre papel Montval 300 gr/m²
33 x 38 cm.
2020



Acies graphite VII

Grafito sobre papel Montval 300 gr/m²
33 x 38 cm.
2020



Acies IV

Tinta china sobre papel Montval 300 gr/m²

152 x 119 cm.

2020

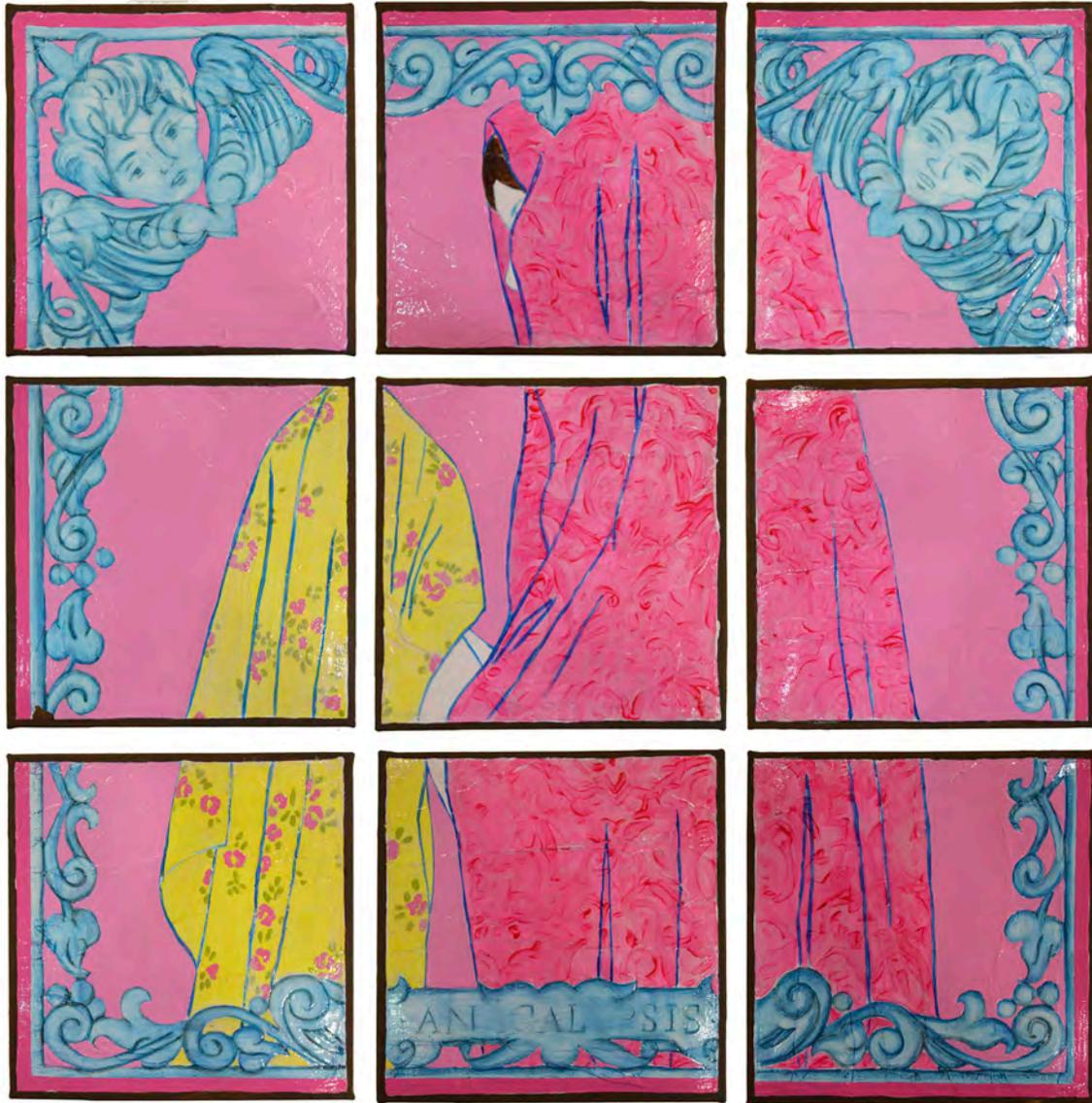


Ana Pavón Porras

Málaga. 1996

Realizó el grado en Bellas Artes (2018) y el Máster en Producción Artística Interdisciplinar (2019) por la Universidad de Málaga. Ha obtenido varios premios por su obra pictórica como el *I Concurso de Pintura Fundación Sierra Elvira* o *Concurso de Artes Plásticas Four Seasons Madrid* (2018). Ha participado en numerosas exposiciones colectivas como *INT19* (Centro Cultural MVA, Málaga, 2020), *MálagaCrea 2019* (La Caja Blanca, Málaga, 2019), *XXIV Certamen Jóvenes Pintores Fundación Gaceta Regional* (Sala de Exposiciones La Salina, Salamanca, 2019), *Interiorismos* (RARA Residencia, Málaga, 2019), *Punto de Partida* (Rectorado de la Universidad de Málaga, 2019), *Premio de Pintura Antonio Fernández* (Aula de Cultura de Caja de Murcia, 2019), *Premio Internacional de Pintura Francisco de Zurbarán* (Badajoz, 2018) o *XXI Premio de Artes Plásticas Sala El Brocense* (Cáceres, 2018), entre otras.

Su obra forma parte de varias colecciones, como el Vicerrectorado de Cultura o la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga, la *Colección Hotel Four Seasons Madrid* o la *Colección Fundación Sierra Elvira*.



Anakalysis
Óleo sobre lienzo
19,5 x 19,5 cm. c/u
2020



Diptico **La entrega**
Óleo sobre lienzo
41 x 33 cm. c/u
2020



En el interior del gineceo

Óleo sobre lienzo

114 x 146 cm.

2020

Tríptico
La carta, la muerte y el rezo
Óleo sobre lienzo
146 x 60 cm., 146 x 97 cm., 146 x 60 cm.
2020







Paula Sánchez Benito

Salamanca. 1995

Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca (2017), ha realizado dos Másteres, uno por la Academia Trazos de Madrid (2018), donde se especializó en ilustración editorial y publicitaria y otro de producción artística por la Universidad Politécnica de Valencia (2019). Su trabajo se vincula con el estudio del individuo solo o en colectividad, entendido siempre como un elemento en conflicto con su entorno.

A través de la práctica pictórica y haciendo uso de una iconografía propia, la artista propone nuevas posibilidades visuales donde la relación entre el personaje y el espacio simbólico se distorsiona para romper desde el absurdo los parámetros de la "normalidad", ahondando así en los dos ejes vertebrales de su trabajo, el retrato y la psicología que lo envuelve .

El proyecto realizado este año en la Fundación Antonio Gala se centra en la identidad de los sujetos en el contexto actual de los mass media, ideas como saturación, repetición, anonimato o estandarización, definen, a través de la pintura y del uso multidisciplinar de los materiales, un proyecto cargado de guiños irónicos donde no hay protagonistas, solo colectivos.

FRANÇO

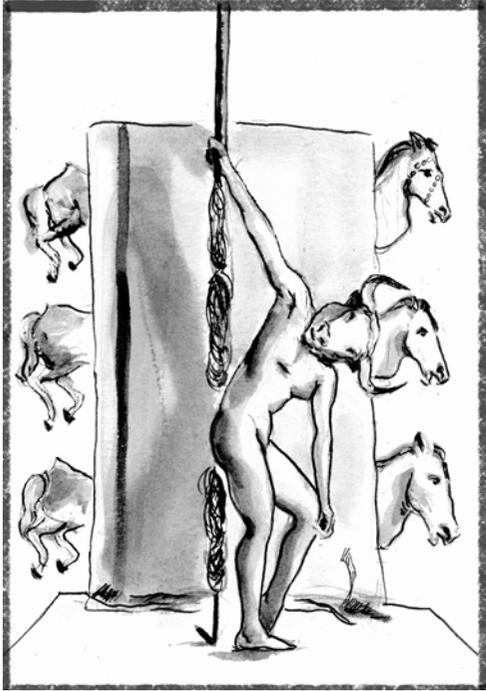




Expectación
Óleo sobre papel
78 x 106 cm
2020

En la otra página:
Palco, (detalle)
Óleo sobre papel
112 x 160 cm
2020



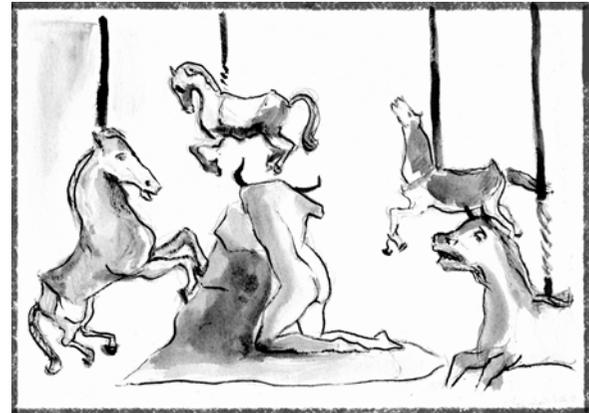


Bocetos plaza



Escenas

Tinta sobre papel
14,8 x 21 cm
2020



En la otra página:

Plaza

Óleo sobre papel
150 x 140 cm
2020





Lucía Tello

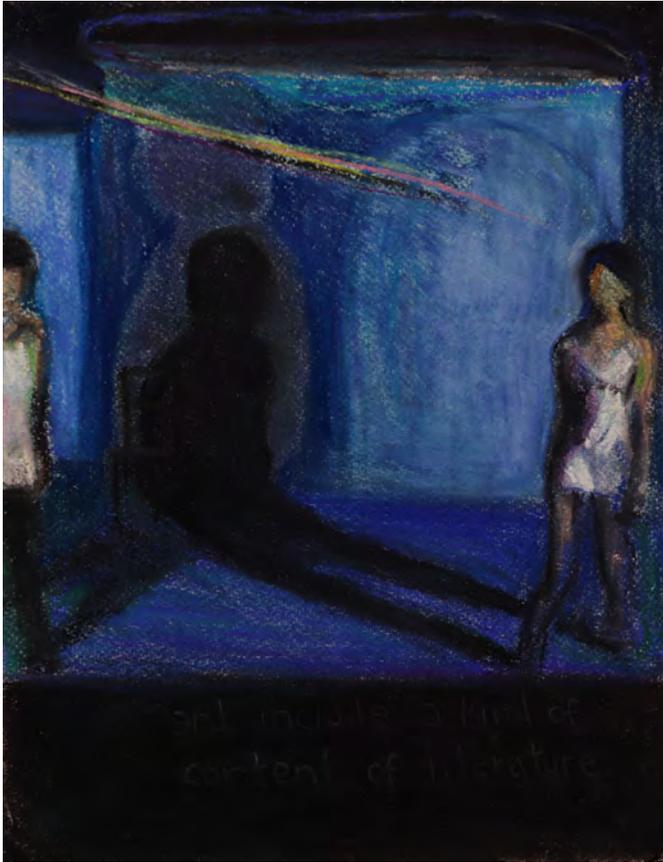
Sevilla. 1996

Graduada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Ha expuesto individualmente en la muestra *TODAS LAS PIEDRAS*, Galería Espacio Olvera, Sevilla, 2019. Ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre ellas: *A flote*, Colegio de Arquitectos de Sevilla, 2019; *A persistência da Pintura*, Museu Municipal de Faro, Portugal, 2019; *La apertura*, Galería César Sastre, Sevilla, 2019; *Macc'19*, Jaén, 2019; *Velvet Ropes*, Galería 0-0, Los Ángeles, EEUU, 2019; *Certamen Nacional de Arte Contemporáneo Ciudad de Utrera*, 2019; Sevilla, 2019; *Los viejos-nuevos pulsos de la pintura en Sevilla*, Plan Renove, 2018. Ha participado en las Jornadas de Arte Contemporáneo *La Ciudad Invadida*, Guillena, 2019, y obtenido la beca de residencia de Pintores del Palacio de Quintanar, Segovia, 2019. Su obra ha sido expuesta en ferias como Hybrid Art Fair, Hotel Petit Palace, Madrid, 2020 y la Feria de Arte Emergente Art and Breakfast, Málaga, 2019.

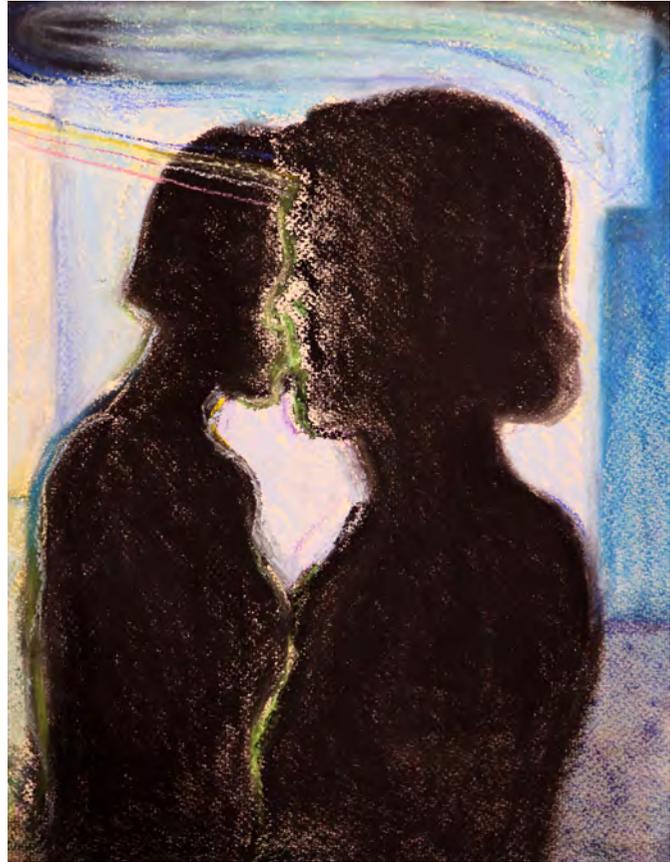
Su trabajo reflexiona sobre los límites de lo visible a partir de una serie de imágenes que tienen su origen en una realidad vivida, pero que solo son posibles gracias a la experiencia de la materia pictórica. Es esta materia la que permite que las visiones queden a medio camino entre lo familiar y lo enigmático, entre lo cotidiano y lo inaprensible.

Caja 1
Óleo sobre lienzo
146 x 114 cm
2020

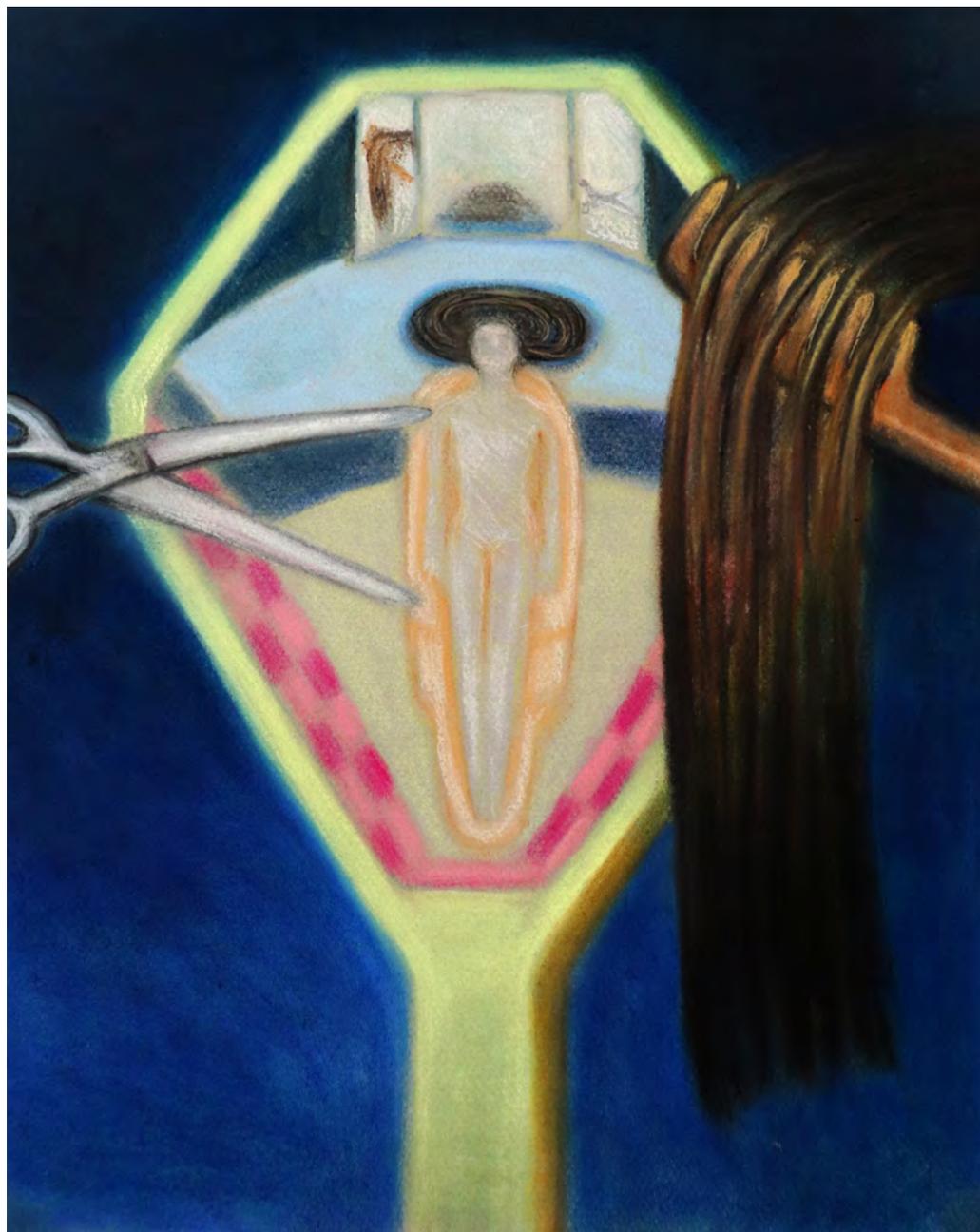




And include a kind of literature
Pastel sobre papel
32 x 25 cm
2020



Amanecer
Pastel sobre papel
32 x 25 cm
2020



Corte de Pelo

Pastel sobre papel

146 x 114 cm

2020



Hasta que se rompa

Óleo sobre lienzo

24 x 33 cm

2020

Armario
Óleo sobre lienzo
120 x 97 cm
2020





Juan Domingo Aguilar

Jaén. 1993

Ha sido director del grupo Viridiana Teatro. Coeditor de la revista *La Novicia*, sus poemas han sido traducidos al árabe y han aparecido en revistas como *El Cultural*, *Círculo de Poesía*, *Anáfora*, *Nayagua* y programas como *Tres en la carretera*, Radio3. Dirige la sección Versátiles en *Zenda* y colabora con medios como *Vallejo & Co*, *Oculto Lit* y *Revista Indie*. Ha sido incluido en antologías como *La Grieta* (Finalista del V Premio UCOpoeítica, Bandaàparte Editores) y *Caballo del alba: Voces de Granada para Federico* (Diputación de Granada). Además ha antologado *Algo se ha movido, 25 jóvenes poetas andaluces* (Esdrújula Ediciones) y *Piel Fina: poesía joven española* (Ediciones Maremágnun) junto a Rosa Berbel. Ha publicado *La chica de amarillo* (Finalista del I Premio de Poesía Esdrújula) y *Nosotros, tierra de nadie* (XXXIII Premio Andaluz de Poesía Villa de Peligros). En 2019 obtuvo una beca de la Unesco como creador residente en Óbidos (Portugal).

Poemas inéditos de *Anticine*

nagasaki mon amour

por qué tardamos en entender
que el exceso de ternura con el tiempo
se convierte en bomba atómica

si nos queremos tanto por qué
estas miradas proyectiles
atraviesan el pasillo
cada vez que nos cruzamos

pertenecíamos a los que se conformaban
con habitaciones diminutas sin luz
donde pasar la tarde juntos

en qué momento
transformamos los cereales
en armas de destrucción masiva

amores perros

fui un perro
maltratado en otra vida
estoy seguro

por eso tienes la mala costumbre
de ser cariñoso con las personas
que aman a su sofá nuevo
más que a ti

la gran familia

mi abuelo hipotecó sus ideas
por una casa en la playa
a siete plazos
uno por cada hijo

desde entonces cargamos
sobre nuestras espaldas
un ataúd lleno de sal

día de fiesta

entro en casa de mis abuelos
los muebles están cubiertos con plástico
y solo hay un par de cintas de vídeo

enciendo el viejo reproductor
las voces inundan la estancia
sus risas huecas recorren el pasillo
como un coche fúnebre
que viene de lejos
con latas de cerveza atadas

un ciudadano ejemplar

tenemos veintipocos años
y sufrimos la crisis de los cuarenta
queremos comprar un coche
abrir botellas de vino comer queso
cenar con nuestros compañeros de trabajo
y hablar de películas independientes

de pronto discutimos de temas serios
debatimos si es o no temporada de aguacates
hablamos de ofertas de supermercados y economía
de televisores y pulgadas

amontonamos libros
en la mesita de noche
para no sentirnos solos
queremos historias reales de gente
que ve películas mal dobladas
y consume ansiolíticos

al volver a casa nos reconforta
escuchar de fondo el ruido de la nevera

saber que al menos en nuestra vida
algo sigue funcionando



Estefanía Arista Palacios

Tijuana, México. 1995

Es egresada de Escritura Creativa y Literatura de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Ganó la Beca Kyoto 2013 con un ensayo sobre arte y la filósofa Gayatri Spivak. Fue parte del programa Talentos Artísticos: Valores de Baja California en el área de literatura desde los catorce hasta los diecinueve años. Becaria también del Festival Cultural Interfaz ISSSTE-Cultura "Los Signos en Rotación" organizado por Círculo de Poesía, participando en la categoría de poesía (Culiacán 2018) y ensayo (Real del Monte 2018). Cuenta con el diplomado de Redacción Editorial y Cuidado de la Edición, que ofrece *Versal*, y ha trabajado como parte del equipo de redacción de la Revista Digital y el Fondo Editorial *Tierra Adentro*.

Durante su tiempo en la fundación, Estefanía se dedicó a escribir *Poeta con cabeza de cerdo*, un libro donde la enfermedad no es sólo metáfora sino un personaje de carne y hueso que narra el tránsito que atraviesa una familia de mujeres cuando el yo lírico recibe un diagnóstico de epilepsia. Sus poemas explotan las herramientas de la poesía confesional y los elementos autobiográficos para cuestionar los límites entre la ficción y no ficción. La experiencia de lo femenino es el centro de este diálogo crudo e íntimo que busca transportar al lector a un espacio donde la depresión y la naturaleza coexisten armónicamente.

La muerte dejó su puerta entreabierta

Las rocas en el mar parecen fósiles,
esperan que la arqueología de mis manos recupere
el alfabeto de su sonido,
haga de sus sílabas una palabra entera
que diga qué fue de la piel del mar.

Fui geómetra con mirada infantil
las primeras vacaciones que tuve en la playa.
Tenía dos años
cuando llené las bolsas de mi vestido
de conchas de mar
y mi madre rezó con más fe que nunca,
cuando mi cuerpo entero lo tapó
el sonido del sol sobre la espuma.

Después de tanto
sigo calculando la distancia, la profano,
entre mis piernas y el principio de una ola.

La sal es un hueso triste y duro de roer:
un soplo divino que me ordena
ser testigo del canto de las ballenas
y nadadora de cardúmenes coordinados.

No hay que confundir la sed con mi naturaleza:
la muerte dejó su puerta entreabierta
y asomándome aprendí que hay peces que saben
hablar varios idiomas a la vez,
beber del océano y sucumbir ante el deseo
de probar lo que el aire y el oxígeno

harían con sus escamas.
Conservo la misma atracción
por los confines del agua que me habita
y la que me rodea
—el apetito de morir y seguir viviendo.

La felicidad de las mujeres

Para María Rosa Aránega

I

El truco más común
del amor romántico
es hacer de las mujeres
enemigas.
Solo quienes se conocen
desde que viven en barrigas
vecinas y reventadas
forman lazos:
nace una estría y subraya
que la atracción sexual
será anulada,
que así como las cruces
siempre miran hacia arriba,
se abrirán los brazos de madera
y no las piernas
porque cualquier cosa
entre mujeres
es brujería.

Sí a escuchar,
sí a hacer mío
el correr del agua
que se desliza por los naranjos
y se detiene
en este poema sin uso.
Así, el mundo comienza
a interesarse por nosotras:
nuestra amistad hace que la Tierra
se cambie el nombre.

II

Cuando te trenzo el cabello,
María Rosa,
sé que en algo nos han fallado
y que el deseo te vive
aunque tú no quieras,
que sus recibos
no se pagan con el deber ser
de nuestro sexo y condición.
Benditas somos
entre todas las mujeres
felices
cuando nuestra carne
no es moneda.
Digo sí al surco
de tu cuello, su eucalipto,
sí a este hechizo.

Benditas somos,
María Rosa,
con tus dibujos
y cuidados inocuos,
cuando elogiamos
una cicatriz en la rodilla,
como los bebés elogian
el pezón agrietado de la madre,
lo curan durante y a pesar
de la lactancia.

Así rogarás por mí
si alguna vez despierto
esposada al metal
de una cama,
el árbol de tus piernas
llenándome
de gracia.

III

Cuando acaricias mi cabello,
María Rosa,
la intimidad no es esquiva
y tampoco pertenece
a lo divino.
Me pertenece a mí:
que me abro paso
entre los nudos
olor a coco y lavanda,
nos pertenece a ambas,

que forjamos amistad
cuando se nos acaba el aire
y con ese aliento final
enseñamos las heridas,
las abrimos,
desmentimos la falacia
de Darwin
y su selección natural.

Bendito es el fruto
de nosotras las pecadoras
inicias,
las que no extinguimos el cariño
en camas separadas
y tomamos
fotografías familiares que cortan
cualquier candado de carne.



Kevin Cuadrado

Quito, Ecuador. 1993

Narrador, poeta, editor y promotor cultural. Dirige el sello independiente Bichito Editores y edita las revistas Leo (Cámara Ecuatoriana del Libro), *La novicia, revista de creación* (Fundación Antonio Gala) y revista Bichito (independiente).

Ganador de la Convocatoria a Publicaciones 2019-2020, CCE, Cuenca. Ganador del Fomento para las Artes y la Cultura del Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador 2018-2019. Ganador de la convocatoria 2018, Alianza Francesa y La Souris Qui Raconte, Ecuador/Francia. Segundo lugar en el concurso El espíritu del vino, Santa Carolina, Chile, 2017. Dos menciones de honor en el premio Ileana Espinel, Guayaquil, 2016-2017. Segundo premio nacional de poesía del Instituto de Arte Moderno Libre ecuatoriano-argentino, 2014.

Ha publicado: *Ouróboros: el reloj del viento*, relato, 2019; *El tornillo perdido*, cuento, 2019; *Historia de las ideas*, relato, 2019; *La tristeza del pájaro azul*, edición bilingüe español/francés, cuento, 2018; "El devenir dios en la poesía de César Dávila Andrade", en *Distante presencia del olvido*, ensayo, 2018; Disco *Tarea poética: fonografías de César Dávila Andrade*, 2016. Ha sido traducido al portugués y al francés. Además, forma parte de varias antologías, revistas y cortometrajes.

Fragmento del capítulo 9 de *Prohibido bailar*
(Obra de teatro para ser leída o montada. Ambientada en Cuba y compuesta de 10 capítulos)

LOLE, *canta*:

Ay, qué bárbara,
pero qué bárbara,
tú eres la cosa maravillosa,
más peligrosa,
qué he visto yo...

Silencio.

Yo prefería esos nombres, Laza. Eran más propios que los nuestros. Cuando supiste el mío y tú me dijiste el tuyo nos emocionamos, claro, pero en secreto nos llamábamos distinto, a nuestra manera. Pipo nunca entendió nuestro juego. Que no era juego, sino la vida. Nos vivíamos nuestra felicidad todo el tiempo. Entonces me enteré que tú no tocabas sino hasta que yo llegara. Todas las canciones hablaban de mí. Me lo dijiste. ¿Te acuerdas que me lo dijiste? Así te fuiste volviendo más Benny que cualquier otro. Y yo, pues yo me había vuelto una canción. *Pausa.* Estaba todo el tiempo entre tus labios, Laza. Todo el tiempo.

Silencio. Luego sonido de pasos.

Una noche llegué al Malecón y te dije que no vendría por unos días. ¿Te acuerdas?

Silencio.

Ay, Lole... *Pausa.* Así comenzaste... Te dije que mi madre había empeorado y debía pasar tiempo con ella, cuidándola para que se pusiera buenita. Entonces ya conocía a Pipo. Él venía a visitarme al bisne y sabía que tú lo habías enviado. Lo sabía porque siempre llegaba con un dulce de guayaba que olía a guarapo, como el que una vez tú me regalaste. Yo sonreía todo el día. Parecía una máscara con mi sonrisa de oreja a oreja. Pero un día, Pipo ya no vino. Creí que te había pasado algo. Me escapé entonces unos minutos del bisne y fui a verte al Malecón. Te vi junto a esa negra y supe que ya nunca podría decirte que te quería.

Silencio.

No hacía falta decírtelo, Laza. ¡Tú lo sabías!

Silencio.

No estaba para recordarte nada. No era tu madre y yo había perdido a la mía esos días. Y no estuviste.
Pausa. Pero te lo perdoné.

Silencio. Se escuchan pasos.

Un día me encontré a Pipo y me contó que tu madre había muerto cuando eras un niño. Mis ojos al instante cambiaron. Sentí que debía cuidar de ti. Y empecé a llamarte por tu nombre y tú por el mío. Y nos convertimos en esto, Laza...

Suena la sirena de una patrulla.

Camina lento. Con cuidado... ¡No me des órdenes y aparece de una buena vez!

Silencio.

¡No! ¡Tú muévete donde coño estés! No ves que no te encuentro. Te escucho, pero no logro verte. Voy pa' el culo del diablo y de vuelta, pero no te encuentro. *Pausa.* Siento no haber hecho nada... ¡Si entendieras que tú mismo no me dejaste! La Policía me dio tanto miedo, miedo que me dejó hecha piedra, y Pipo que tampoco hizo nada para que no te llevaran. Todo el mundo vio tu marcha como tu último espectáculo... porque en el fondo, sabía que era el último.

Mira sus pies, se detiene y se sacude los dedos.

¡Como si fuera poco, las piedras se meten entre los dedos! Como si no hubiera suficientes piedras. Es lo único que tenemos. Ni comida, ni dinero, ni familia... Solo piedras, Laza. Hasta en los bolsillos. ¡Piedras muy antiguas! Sucias y antiguas piedras. Y no puedes comerte las piedras, Laza. Ni venderlas. Lo hemos intentado, tú lo sabes mejor que otros, comerlas incluso, pero te destrozan los dientes. Y el sabor a mierda se queda bajo la lengua por mucho tiempo. Tampoco podemos quererlas, Laza. Estas piedras

no son tú, aunque antes las hayas pisado o bailado sobre ellas, ni son tus canciones, por mucho que estas te hayan escuchado. Las piedras no guardan la música, Laza, solo el miedo. ¡El miedo! Por eso duelen cuando alguien te las arroja. Y por la noche, cuando regresas a casa, ¡las piedras te abrazan! “Sube, písame, ven te abrazo”, dicen. Y como no te queda nadie en el maldito mundo, las subes, las pisas y te dejas abrazar. *Pausa.* ¿Te das cuenta? Sin ir más lejos, cuando volvía de la estación de policía buscándote, esa noche soñé que una piedra te cubría, cubría tu cuerpo y desaparecías. ¡En todo lado hay piedras, carajo! ¿A ti no te pasa, Laza?

Silencio.

¿Qué? *Pausa.* Soñar con piedras.

Entra Pipo.

PIPO. ¡Lole!

Lole regresa la mirada hacia atrás, asustada.

¿Qué haces ahí, chica? ¿No ves la hora? *La sujeta del brazo.* Venga, vamos a casa.

LOLE. ¡No, Pipo! Estoy buscando al Lázaro. *Silencio.* En lugar de gritonarme por qué no vienes a ayudarme.

PIPO. Es inútil buscarlo por la calle, Lole. Entiende. Si lo sueltan irá directo a casa. ¿No crees?

LOLE. ¿Y si se extravió?

PIPO. Entra en razón, chica. ¿Cómo crees que ese negro podría extraviarse, si él vio cimentar estas calles? *Pausa.* Venga, vámonos, que hace frío y te vas a resfriar.

LOLE. Déjame. *Solloza.* Déjame que lo busque. Si no voy yo tras él, nadie más irá. Ni tú, que siempre lo consideraste tu amigo.

PIPO. No te cargues conmigo, chica, que yo hago también lo que puedo.

LOLE. Nunca se hace lo suficiente.

PIPO. Fui por la mañana a la estación de policía, pregunté por él. Luego fui a varios centros médicos. Pero nada. Nadie sabe nada. Es como si a este se lo hubiera tragado el mismísimo infierno.

LOLE. ¿De qué te sirve repetir las cosas, Pipo?

PIPO. ¿Qué quieres decir?

LOLE. Que yo ya hice lo que tú dices. Más de una vez me han cerrado la puerta en la cara, tanto policías como médicos. La misma mierda son todos, solo que con disfraces diferentes. *Pausa.* Debo buscarlo en otros

lugares, Pipo. Si nadie lo busca, Lázaro no va a aparecer.

PIPO. Ay, Lole... Pero aquí no hay ni un alma.

LOLE. ¿Y tú qué sabes?

PIPO. ¡Solo mira, chica! La calle está vacía. Las ventanas cerradas. Hasta los bayus descansan.

LOLE. Tú no sabes una mierda. *Pausa.* Lázaro estará asustado o escondido por ahí. Solo debo descubrir dónde...

PIPO. Ay, qué cabeza la tuya. Ni por mucho que grites su nombre él lo va a escuchar.

LOLE. Tal vez eso necesite hacer.

PIPO. ¿Qué?

LOLE. Gritar. ¡Lázaro! ¡Lázaro!

Lole camina hasta el centro de la calle y grita el nombre de Lázaro hacia todas direcciones.

PIPO. Calla, mujer, que esto está candela. *Pausa.* Puedes meterte en problemas.

LOLE. Pues me meto. Tal vez sea la manera de encontrarlo. ¿No crees? *Solloza.* Qué falta de propósito que tú tienes. Así te haces llamar amigo, hermano, hijo, no eres nada de eso. ¡Eres un hijoputa! Y no por tu madre. Sino por lo maricón. *Cae de rodillas.* Si te hubieran llevado a ti, otro sería el caso, o a mí. En este momento estaría Lázaro moviendo todas las piedras para buscarte. Se habría enfrentado a cualquiera. Habría tumbado puertas y ventanas. Se daría de trompadas con medio mundo por ti, carajo. ¿No lo entiendes? *Solloza más fuerte.* ¡Lázaro no está! No está y no haces nada.

Pipo intenta abrazarla y luego levantarla.

No me toques, cochino. Eres un sucio. Mal amigo, mal hermano, mal hijo... Vergüenza deberías tener por nacer ratón. Un diminuto ratón sin propósito.

PIPO. No me digas eso, Lole. ¿Qué tú quieres que yo haga?

LOLE, *poniéndose de pie:* ¡Que seas un hombre! Por amor del cielo, sé un hombre y ayúdame a encontrar a mi Lázaro.

Suena la sirena de una patrulla.

PIPO, *jalandó a Lole:* ¡Escóndete!

Silencio.

Suena la sirena largo rato. Luego voces.

VOCES. Arriba, por las palmas... Metes plomo... No tengas miedo, inútil... No hay nadie... Vacío... Vacío...
Aquí no... Tampoco... Nadie... Arriba, sube más...

Silencio. Luego un disparo. Se escucha caer un cuerpo.

Lole llora con las manos cubriendo la boca. Pipo la abraza contra su pecho.

VOCES. Sigue... Adelante... Por las palmas... Nadie... Nadie... Arriba... Más arriba... Más... Nadie...
Tampoco... Vacío... Nadie... Sigue... No te rías, pendejo... Sigue... Adelante...

Las voces se vuelven más leves y se van perdiendo.

LOLE, *sollozando*: ¿Oíste?

PIPO. Sí.

LOLE. ¡Mataron a alguien, Pipo!

PIPO, *susurrando*: Es mejor que nos volvamos a casa, Lole. No estamos seguros aquí.

LOLE. En ningún sitio.

PIPO. Pero si voy a morir, que sea sobre mi cama.

LOLE. Vete si quieres, Pipo. *Solloza entrecortadamente*. Yo seguiré buscando.

Lole se levanta y camina. Pipo la mira por un momento, luego se levanta y va junto a ella.

PIPO, *gritando*: ¡Lázaro!

LOLE. ¡Laza! *Pausa*. Es mejor que tú vayas por allá. *Señala a un lateral*. Yo iré por esta calle.

Siguen los gritos hasta que desaparecen tenuemente en distintas direcciones.



Alejandra Retana Betancourt

Monterrey, Nuevo León (México). 1994

Estudió la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Fue becaria en el Programa Jóvenes Creadores 2017-2018 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en la categoría de novela. Fue seleccionada para el curso de verano de creación literaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en 2013 y 2014. Ha publicado narrativa en Telescopio (Alabastro, 2013) y poesía en Voces de emergencia (La Regia Cartonera, 2013), Los Volátiles (Juanita Cartonera, Chile, 2014) y Poetas Parricidas (Cuadrivio, 2014). Ha colaborado en el suplemento cultural Laberinto (Milenio) y como autora de reseñas en la revista Tierra Adentro. Ha obtenido un primer lugar por su traducción al español de algunos fragmentos de Migritude de Shailja Patel en el 50º Concurso de la Revista Punto de Partida de la UNAM.

Durante su residencia en la Fundación Antonio Gala, se dedicó a la escritura de una novela acerca de la trata de personas con fines de explotación sexual. Este libro es resultado de los tres años y medio que trabajó con organizaciones de la sociedad civil que atienden refugios especializados para víctimas de este delito. Espera que esta novela aporte a las narrativas que se están construyendo para entender las violencias que se viven en México y para dignificar a las víctimas de esas violencias.

Cuatro fragmentos

Demoró como una hora en volver. Estaba secándome las manos cuando entró de nuevo a la habitación, apareció en el espejo del baño y vi en su cara una angustia pura. Todo está mal, dijo, mi amigo se ha fugado con el dinero de mis padrinos y ahora yo podría terminar en la cárcel si no les pago. Pero no es tu culpa, ellos deben saber que no es tu culpa, eso lo hizo tu amigo, no tú. Se dio la media vuelta y se dejó caer en la cama boca abajo. Me acosté a un lado suyo, le susurraba que todo estaría bien y le acariciaba el cabello. Sus ojos se asomaron, me pareció un cachorrito abandonado. Ayúdame. Sí, ven, te abrazo. No, niña, tienes que ayudarme a juntar esa lana, es mucha, mis padrinos no me lo van a perdonar así nada más. ¿Y si atrapan a tu amigo? Aun en ese caso, mis padrinos desconfiarán de mí y debo darles algún tipo de compensación. Bueno, puedo ponerme a trabajar para juntar algo de dinero, había planeado irme a Monterrey a trabajar en una casa, ¿te acuerdas?, podría hacer eso mismo. De chacha no vas a ganar nada. También sé tejer, ¿crees que se pueda hacer un negocio de eso? ¡No me estás entendiendo! Se levantó tan de golpe que sentí que su cuerpo se me escurría de las manos. Luego lo dijo:

– Tienes que ser sexoservidora.

Lo miré esperando que soltase una carcajada que aclarara que había sido un chiste, uno muy malo, pero César estaba plantado frente a mí con toda la seriedad del mundo. Miré en dirección al baño y en el espejo me vi a mí misma a medio incorporar, con la boca ligeramente abierta, desubicada, preguntándome si aquello era un sueño. ¿Cómo me pides eso? Es la mejor opción, ganarás mucho dinero. Tendría que estar con otros hombres, ¿eso no te molestaría?, no quiero estar con nadie que no seas tú. Pero no lo es mismo, con ellos lo harías por el dinero, lo harías para salvarme de la deuda y la cárcel. Se apresuró a tomar una bolsa negra que hasta entonces no había visto –debía haberla traído de quién sabe dónde al salir de la habitación– y la vació en la cama. Era ropa: minifaldas de mezclilla, blusas de tirantes, vestidos con lentejuelas, ligeros, mallones con estampados o colores chillones.

Se me salió una risita nerviosa. ¿De dónde sacaste todo esto? Estaba en la camioneta de mis padrinos. Debe ser de alguna de las mujeres que cuidan. No creo que les importe que la tomemos prestada. Comenzó a

buscar entre la ropa alguna que le gustara, las extendía frente a sí y luego me miraba a mí imaginándome con ellas. ¿No te gustaría probartelas?, preguntó. No, César, yo no me visto así, soy una muchacha decente. Me lanzó una blusa a la cara y pateó la cama tirándome de ella. Me quedé en el suelo y me llevé las manos a la boca como pidiendo disculpas por haber dicho algo equivocado. No me quieres, ¿verdad?, porque si me quisieras al menos la mitad de lo que yo a ti, harías lo que te estoy pidiendo. Balbuceé, pero no logré decir nada que tuviera sentido. Él siguió hablando: Me arriesgué para sacarte de ese pueblo, ¿no lo has pensado?, ¿qué tal si tu tío loco venía detrás de mí? ¿o si llegan a pensar que era un secuestrador y me linchan como hacen en esos lugares de indios?, tú sólo me usaste, tú nunca harías un verdadero sacrificio por mí... Lloraba intentando interrumpirlo, lo abrazaba, le daba besos en la cara y él me apartaba una y otra vez. Le repetía que no, que no me dejara, que yo también lo quería, pero que no me pidiera estar con otros hombres, que las mujeres que hacían eso eran malas. ¡Mala es la mujer que no da la vida por su marido!, me gritó y esta vez al apartarme me tiró al suelo. Me lanzó las llaves del cuarto. Me largo, no te quiero ver, si también te quieres ir ahí está la puerta.

Me quedé sola. Lloré tan fuerte como la mañana que encontré muerto a mi papá, porque otra vez ya no tenía a nadie, pero esa vez, estoy segura, nadie me escuchó. No vino ningún perro a consolarme. Lloré toda la tarde apretando las llaves contra mi pecho, rezando para que volviera y me dejara disculparme. No quería estar sola.

*

Nunca quiso decirme su nombre. La apodaron la Gata porque tenía los ojos de un marrón verdoso, como suelen tenerlos esos animales. Era consciente de que en ellos radicaba su atractivo. Siempre revisaba en los espejos y los reflejos que la sombra y el delineador estuvieran perfectos para que sus ojos ahumados fueran lo primero que cualquiera mirara de ella. También creo que el apodo le quedaba bien porque, como los gatos, estaba a medio domesticar. Quizá por eso mismo, porque nunca pudieron quitarle del todo ese aire de realeza con el que caminaba, hablaba, miraba, existía, fue que el padrino de César se enamoró de ella –o algo así– y la hizo su esposa. Desde que nos conocimos en la casa de Tlaxcala, yo estaba segura de que una mujer de ese tipo no podía estar enamorada de un hombre tan corriente, pero después entendí que, como buena felina, ella se procuraba el cariño de quien mejor pudiera protegerla, sin importar si había amor de por medio o no. Hacía lo que le pedían que hiciera, pero nadie sabía realmente qué opinaba de todo aquello.

*

Caminaría con la Gata hasta La Pasarela. César me vería en la noche, hasta entonces debía obedecer a la esposa de su padrino. Cuando salimos del cuarto, él ya se había marchado del hotel. Llamó al celular de la Gata y ella me lo pasó. Todavía se escuchaba molesto. Ay de ti si recibo quejas, me advirtió antes de colgar. No sé si ella lo alcanzase a oír, pero cuando le regresé el teléfono, me dijo que no me pusiera triste, que en realidad no estaba enojado, solo nervioso, que probablemente a él tampoco le agradaba la situación.

La calle olía a letrina. Al cerrar la puerta del hotel, noté que había una hoja de papel pegada en el cristal, era un aviso, advertía que debía mostrarse una identificación para poder hospedarse y que los menores de edad solo podían entrar con sus familiares. No parecían ser realmente rigurosos en cumplirlo. La Gata, que siempre iba uno o dos pasos delante de mí, incluso en mis pensamientos, me puso una mano en el hombro. Ya nos ocuparemos de eso, me dijo. Echamos a andar, deshaciendo el camino que había hecho el día anterior con César. Hasta la plaza no nos cruzamos con casi nadie; anduvimos pues por unas cuantas calles apestosas, grises y solitarias. Al doblar a la izquierda y llegar a la avenida, la Ciudad de México volvió a agarrarme, empujarme y confundirme con sus carros, multitudes, mercancías y altos muros con ventanas oscuras. Aún en el estruendo, escuchaba los chiflidos y los piropos que un hombre tras otro le gritaba o murmuraba a la Gata al verla pasar. Percibía algo viscoso, como la lama, como la baba de un caracol, en la mirada de los hombres que la inspeccionaban de arriba hasta abajo. Era esa mirada que a mí me había paralizado en otros momentos, por ejemplo, frente a Victoriano o al padrino de César. En ese mar de gente, nadie me sujetaba a mí con esa mirada. Me sentía expuesta, pero nadie parecía notarlo. Cuando me ví a mí misma, de reojo, en el tenue reflejo de las vitrinas de una tienda, vestida con jeans deslavados, tenis de suela plana y sudadera rosa pastel, hasta a mí me pareció que era ridículo el maquillaje y el corte de cabello, que incluso habían logrado lo imposible, es decir, hacer que pareciera todavía más pequeña. Nadie va a creernos en La Pasarela, pensé y se me formó una pequeña esperanza: nadie querrá acostarse con una niña, no tendré clientes, volveré con las manos vacías y la Gata le dirá a César que pensemos en otra cosa, que para esto no sirvo.

*

¡Salgan todos! ¡Todos al pasillo! ¡Todos con identificación en mano!

Era el segundo operativo del mes y la culpa la tenían los Guerreros. Salté de la cama. Me apresuré a entrar en mis diminutos shorts y ponerme el top. Debía salir antes de golpearan la puerta otra vez o peor antes de que la tiraran y nos sacaran a la fuerza. Atrás de mí, el cliente, un muchacho quizá de mi edad, bastante inexperto, me pedía que no me fuera, que no lo dejara solo. Le hice un gesto con la mano apurándolo a vestirse. Abrí la puerta y me planté en el umbral, con el cuerpo tieso y la cara inexpresiva, esperando a que algún policía se acercara a pedirme mi identificación. La llevaba siempre a la mano, por cualquier cosa, desde que Víctor me había advertido, semanas antes, que aquel suicidio nos traería consecuencias. Y sí las había traído. En el otro bolsillo, guardaba bien dobladitos los billetes juntados aquella noche. Pocos y menos quedarían después de pagarle a doña Alejandra la tarifa de la organización. No lograría juntarle la cuota a Víctor. Estábamos en medio de una mala racha, pero yo no estaba asustada, al contrario de muchas otras chicas, que hasta se peleaban entre sí por los clientes. Víctor sabía que las cosas estaban mal y no se desquitaba conmigo.

En el pasillo, otras ocho mujeres esperaban también la inspección. Algunas se habían cubierto solamente con una toalla o una sábana. Ninguna estaba asustada. A nosotras los operativos no nos daban miedo, aunque sí bastante lata, porque cierto tipo de cliente, como el muchacho que se escondía detrás de mí, sí que se asustaban y preferían no volver hasta que las aguas se calmasen. Nosotras, atemorizadas no estábamos. Todas sabíamos qué hacer y qué decir. *Nadie me obliga. Estoy aquí por gusto. Estoy reuniendo dinero para mis estudios... Es temporal.* Las conocía a todas de vista, luego de casi dos años en Sullivan, aunque Víctor no me permitiera hablarles. Sabía quiénes eran mis compañeras de banqueta, las que compartían conmigo el mismo pedazo de calle porque así lo había decidido doña Alejandra, y sabía también quiénes eran las otras, las que se paraban en otras partes de Sullivan, porque a todas nos reunía una vez a la semana doña Alejandra para darnos avisos de la organización y entregarnos los preservativos después de pagarle la tarifa semanal que nos cobraba por protegernos.

¿Por qué joden tanto?, escuché que se quejaba una de las mujeres. No hubo respuesta Es la tercera vez que vienen en quince días, siguió diciendo. Otra la chitó. A mí no me estés callando, pendeja. Pensé que se

agarrarían a golpes, pero permanecieron en sus respectivas puertas mirándose como perros rabiosos a través de una reja. Vi al fondo del pasillo, a los policías subiendo por las escaleras. Me pareció chistosa la forma en que emergían sus cabezas del suelo conforme subían los peldaños. Aunque no me dio nada de gracia ver sus porras y pistolas enfudadas; un escalofrío me recorrió la columna entera. Saqué mi credencial, preparándome para el interrogatorio. La IFE era la misma que me habían falsificado la Gata y César. Allí seguían intactas las mentiras que había memorizado: me llamaba Karen Rodríguez, vivía en un barrio que ni conocía y había nacido en el puerto de Veracruz el ocho de enero de hacía ya veinte años. Llevaba casi dos años siendo Karen para las autoridades mexicanas y Jade para los clientes, incluso para Víctor.

En cuanto los policías aparecieron, el muchacho comenzó a temblar. Le dio también por hablar y reírse entre frase y frase. Me preguntaba cosas y no esperaba ni siquiera a que le respondiera. Por un momento, temí que su nerviosismo lo arruinara, que a los policías les pareciera sospechoso y nos detuviesen. Así que le tomé la mano. Hasta le sonreí. Todo va a estar bien, le dije, solo quieren ver tu IFE y ya. ¿Llamarán a mis papás? Me salió una risa tan escandalosa que las demás mujeres voltearon a verme. ¡No! ¡Claro que no!

Los policías estaban interrogando a la primera de nosotras. Las demás, impacientadas, se recargaban a un lado de la puerta y luego del otro, o soltaban suspiros llenos de frustración o miraban el reloj en sus celulares. Se nos va a ir toda la noche en esto, murmuró la que había hablado antes, es que yo no entiendo por qué joden tanto, aquí no hay menores de edad. La chitaron de nuevo. Me habría gustado decirle que aquel ajetreo, aquella madrugada perdida, aquel mes pobre, eran culpa de los Guerreros.



Carmen Rotger Ordoñez

Palma de Mallorca. 1996

Graduada en Derecho y Relaciones Internacionales por la Universidad Pontificia Comillas en 2019, ha colaborado en medios como Diario de Mallorca y Vallejo & Co. Amplió sus estudios en Escritura Creativa en la Universidad, donde se le han otorgado varios premios en las categorías de relato, microrrelato y poesía en el Certamen Florencio Segura; y quedó finalista en el certamen Festeen organizado en la Comunidad de Madrid en 2015 en la categoría de relato. Ha escrito y dirigido varias piezas de teatro corto en Madrid, en Palma de Mallorca, y en Menorca, una de las cuales (*Aquí nos pagan bien*) ha adaptado a cortometraje en julio de 2019.

En la Fundación, ha trabajado en sus dos primeras novelas, *Aquí mañana*, que trata cómo el turismo masivo influye en la configuración de ciertas sociedades; y *Un funeral*, sobre cómo las mentiras son parte de la verdad; también en algunos relatos.

1.

Estoy avisando. Desde hace un tiempo. Un día no vendrá nadie más a buscar calas, bronceados, intoxicaciones etílicas, respiros de sal, esta orilla del Mediterráneo. La costa saturada de puertos hechos a medida para los cruceros, la pesca desplazada, la tierra seca, cruzada constantemente por carreteras, autopistas, caminos, casas, casas, casas, hoteles; cadáveres de caballos arrastrando calesas sobre el asfalto. No habrán dado de comer más que para un rato.

Más centros comerciales que hospitales. Las panaderías subiendo de precio. Los mercados. La ropa. El alojamiento. La burbuja desalojando, el alquiler turístico. El gobierno pidiendo más carriles. Construyendo más carriles, fantasmas en invierno. En verano mejor, que el asfalto seca más rápido. Atascos, borrachos, suciedad, esperas, prisas.

Todas las tiendas de souvenirs. Las cremas solares, bronceadoras, los sombreros de todos los colores, los capazos adornados, los bolsos hechos con tela de estampado autóctono cosida en Taiwan. Las guías en varios idiomas, ninguno local, periódicos en diez lenguas, dos en las locales. Las pulseritas de cuentas o de banderas nacionales, collaritos del ying y el yang, con iniciales, con notas musicales, ranitas, muñequitas. Colores pastel. Gafas de sol de millones de tipos.

Camisetas, pareos, bikinis, bañadores, turbantes, coleteros, perfumes, toallitas, colchones hinchables. Pelotas de goma para los trayectos en bus, para callar a los niños, para no escucharlos. Libros de recetas, de rutas, de paraísos comunes. Cajitas de música con melodías comunes. Imanes de paellas, menorquinas, gambas, sargantanas, con forma de isla, tablas de surf. Postales de colores saturados con playas desiertas que ya no existen, placas de la ruta 66 y atrapasueños.

Retratistas de caricaturas de Angelina Jolie, Johny Deep, Cristiano Ronaldo, Penélope Cruz...

Pizarras: Cake breakfast sausage vegetarian dinner wine happyhour cash city center credit card coffee homemade authentic spanish paella sea-food tapas.

El pueblo es una fiesta permanente. Las guirnaldas adornan las calles hasta el final de temporada.

El día primero de invierno los Salordeños celebran en el pueblo la Fiesta del Uno: las calles se inundan de la gente que conoce los significados de sus nombres, o que tendrían interés en conocerlo. Los vecinos colocan sillas en las aceras, mesas, y beben hasta el día siguiente mientras observan cómo las fachadas de sus casas van tiñéndose de tiempo.

La Plaza Mayor, que en otras horas es un desierto pobladísimo de mesas vacías, ese día se reviste de barras donde sirven alcohol durante veinticuatro horas. El chiringuito de los helados vende granizado de ginebra con limón; el Bar Reunión, combinados; la pizzería, Apperol Spritz; el bar, *mesclat*. En el centro de la plaza no hay más paseantes con intoxicaciones de sol: camareros, marineros, cocineros, vendedores de souvenirs, inauguran su calma bailando al ritmo de las versiones de una orquesta local. Sopa de Cabra, Anegats, Nino Bravo, Alaska, El Canto del Loco, deformados, reproducen las coreografías casi primitivas del que se siente, al fin, dueño de su vida.

Los que fueron amantes se reencuentran en la pista de baile después del verano, beben y se recuerdan mutuamente los enredos pasados. Buscan el abrazo del tiempo o la huida del tiempo; la evasión en las historias fugaces que se repiten siempre en los círculos concéntricos del aburrimiento.

En alguna esquina privilegiada de la plaza, el alcalde, concejales, hoteleros y patronos se reúnen a comentar los resultados del verano, y a charlar sobre cuáles son las tareas pendientes para el descanso entre temporada y temporada. Estoy avisando.

Yo, que existía antes de que mi propio nombre existiese, soy consciente de que las historias no tienen ni principio ni final, de que se enredan unas con otras, ramificándose en un manto infinito. Así que, puestos a empezar, elegiré el día en el que un hombre arrancó una barrera de aparcamiento para levantarla después en un gesto más propio de la halterofilia que de los parkings de aeropuerto. Alto, bien alto, y con cara de orgullo. Como levantando la bandera de una revolución muerta.

2.

–Chao, Joan... Disfruta... Lo dices con retintín... Nunca... Cuidado con la maleta, no se vaya a romper del todo... Adiós... Nos vemos pronto.

pronto cuándo es que vuelva no necesito presencia venga por dios ya sabías lo de las monedas a no ser que bueno sí vives aquí escribirá está en silencio taxis taxis taxis una taxista árabes dónde se esconden en el hotel del valle sí esto debe ser aceite aceite de avión no ha estado sólo en casa aceite de guardar las cosas de polvo quizás igual me ha escrito y esta uña siempre igual con los mecheros tan cerca las armas lo que les debe pesar eso y la pose el cargo ahora desierto tres o cuatro días ni una llamada no la espero quiero siempre la quiero paso de cogerlo dos cincuenta dónde están para que les reclame la atención siempre en salidas gintonic nada más llegar la casa después de la fiesta de la resaca después de Felip o Felip primero cuando llegue me toca a mí salir toyota total ni una llamada por lo menos hasta el martes y esta cola diez minutos mi tímpano por Dios hay que ser muy gilipollas para ser locutor para hablar mucho ostia qué pasa más de diez minutos parada si se entera de algo que me avise voy a ver qué majo qué piernas dónde he oído yo antes esta canción Raquel no escucha esto Felip Joan si nadie espera nada no Judit no yo no bastan ellos un coro sinfónico de pitidos la que se está liando qué piernas que dos de las tres barreras no funcionan nadie las arregla siempre igual en salidas qué le vamos a hacer ojalá ningún guiri sólo sueldo atascada yo hasta que arregle la casa atascada la lavadora y yo olvidando qué hace el toyota si ya sabe que están atascadas si ya saben cómo me pongo uy pero esta noche no luego siempre quiere volver qué pereza ya no sé quién soy ni qué no me da pereza fiesta de la noche de principio y fin fincicio pinfin fincicio mejor principio de todo después de la comisión me apunto anda que Andrea anda que Raquel lo que hace una por compromiso qué hace señor no va a servir de nada lo sabemos todos señor está igual de sorprendida que yo menos mal va a sacarla no podrá no eso debe estar bien atornillado no me lo creo no qué héroe qué maravilla esto mañana saldrá en el periódico o no por lo menos yo lo he visto qué forma de empezar qué fuerza qué colores el cielo sí Felip hoy para estrenar el invierno

13.

—Ya está otra vez abrazando al naranjo.

—Tú te casaste con él.

—Pero a mí me gusta cuando abraza al naranjo. Me da la sensación de que hay cosas que todavía no sé de él.

—Igual no hay nada que saber. Igual sólo hace chorradas para que creas que es un romántico.

—Pues funciona.

Francina hablaba sujetando un café mientras recogía los documentos que tenía desperdigados sobre la mesa de la cocina, algo encorvada por el dolor agudo que le provocaba un cólico nefrítico del que ya se estaba recuperando. Como todas las madres, había leído más que su hija, pensado más que su hija, amado más que su hija, y conversaba con Teresa como quien decide no reconocerse por completo cuando se mira al espejo. A veces decidía creer que los comentarios ásperos de su niña no eran más que la voz de su conciencia cuando estaba cabreada, pero sabía manejar los enfados ajenos y los propios casi más que tratar con proveedores de madera o con clientes exquisitos.

Teresa, en una adolescencia ya preocupantemente larga, todavía no había encontrado la forma de conciliar las expectativas que su madre tenía de ella, o las que creía que tenía, con las suyas propias. Se sentía constantemente atacada, y volver de Barcelona sólo había hecho que las pequeñas puyas que antes se cruzaban por teléfono fueran hoy bombas atómicas para la convivencia.

Xesc entró después de haber regado el jardín. Vivían en una casa de tres plantas, en la urbanización de los Arcaïtx Cifre y de Rita Miller, pero sus zonas verdes eran más fértiles. “Por la tierra, que aquí tiene menos grava” había dicho alguien sobre ese terreno doscientos años antes.

El padre de Teresa era lo que los ancianos del pueblo tendían a llamar una *persona especial*, que no era otra cosa que un digno hijo de estos tiempos, recién salido de una depresión **que** le había valido una jubilación anticipada en el despacho de arquitectos en el que trabajaba como aparejador. La hija creía, o tenía la certeza más bien, de que en realidad su padre no estaba preparado para asumir emocionalmente que Francina fuese más existosa que él según los estándares sociales. No le culpaba porque consideraba que admitirlo era más propio de una visión estructural de la que ella era partidaria, y menos individualista. Su padre no tenía la culpa de, en el fondo, odiar el éxito de Francina y no saber vivir con él en la superficie. Pero ese es otro libro.

La fe que tenía Xesc en que su depresión no fuese una muestra de incapacidad emocional para gestionar su menor satisfacción personal había hecho que se esforzara en crear una hija-probeta. La había educado para que fuese una mujer curiosa, ambiciosa en sus propias metas, cosmopolita y de gustos sencillos. Lo único que no había evitado, ahora a su pesar, era que fuese hija única. Tanto le habían dado a Teresa que la habían hecho prepotente, como suele pasar con los hijos únicos o los hijos solos, y ahora ella dejaba claro constantemente lo superior que era su conocimiento, sus modales, su energía.

Por eso, cuando Xesc le pidió que pusiese los platos del desayuno en el lavavajillas, Teresa asintió desganada sabiendo que desoiría la orden. Ya luego, si eso. Su padre no era consciente de que era mucho mejor dejar que la vajilla sucia se acumulase en la pila y limpiarlo todo a mano. Lo que Teresa no sabía era que el día anterior un reguero de hormigas había realizado una expedición sobre algunos muebles de la cocina, y que su padre había interrumpido fumigándolo todo, como tendría que volver a hacer esa misma tarde ante la impertinencia de Teresa.

Antes de salir de la cocina, la joven pasó los dedos por el cartapacio que Francina había dejado sobre la mesa. Era de cuero envejecido. Saborear texturas con la yema de los dedos era uno de sus grandes placeres. Quiso comprobar si el interior de la carpeta era más suave que el exterior, como es habitual. Luego, como es también habitual, no pudo evitar, con los documentos delante, echar una ojeada.

Francina había estado revisando las partidas del Ayuntamiento de años pasados. Teresa, para saciar cierto interés comparativo, seleccionó los presupuestos aprobados de catorce años atrás: el Ayuntamiento había entregado durante cuatro años tres becas para estudios de los chicos más sobresalientes del instituto: dos carreras universitarias y una Formación Profesional. Después tomó otros presupuestos: también se habían dado becas los dos años anteriores a ese. Sin embargo, hacía cuatro años que esas becas habían dejado de concederse declarándose el premio desierto después de elevar las exigencias académicas, justo en la misma legislatura en la que el ayuntamiento había empezado a ayudar al Hotel Pi d'Or a sufragar los gastos por conservación del edificio. Con un aporte muy similar al que habrían tenido las tres becas sumadas.

Teresa pensó algo que en su día ya había pensado Guillem, el padre de Andrea. Pero, a diferencia de lo que pasó con Teresa unos meses después de esta escena, lo de Guillem fue moco de pavo.

Lo de aportar caudales públicos a la gestión por parte de una empresa multinacional como era la cadena Ínsula no olía bien. A no ser que el hecho de que el edificio fuese público lo justificase. Pero no parecía ético. Aunque si se habían dejado de otorgar las becas ¿la culpa era del hotel? ¿Era todo aquello una casualidad? ¿Hasta qué punto la gente era consciente de esa coincidencia? ¿Habría alguien interesado en esas becas? ¿Judit, quizá? ¿Qué pensaría su madre si lo supiese? ¿Su madre lo sabía? No, seguro que no era consciente. Y las becas, ¿servirían para alguien? ¿Era estudiar lo más inteligente que podía hacer Judit?

Mientras pensaba todo esto, empezó preparar la avena que desayunaba todas las mañanas, sin darse cuenta de la procesión de hormigas que había hecho de la pila de platos su Meca particular.



Elvira Susín Castán

Huesca. 1999

Lectora precoz y escritora aún más precoz. Desde pequeña se interesa por otras disciplinas artísticas, asistiendo a cursos de pintura, dibujo, grabado o cerámica entre otros, volviendo siempre a la escritura. Con 13 años decide continuar sus estudios de secundaria en una escuela francesa, donde permanece dos años. Cursa Bachillerato Internacional en el Impington Village College, en Inglaterra, tomando las asignaturas de Literatura Española y Artes Visuales, entre otras. Regresa a España para estudiar Filosofía, Política y Economía en la Universidad de Deusto, de la cual sigue siendo alumna. Durante su residencia en la Fundación Antonio Gala trabajó en su primera novela, que narra la historia de una mujer obsesionada con la búsqueda de un libro que leyó en su infancia. Dicho proyecto tratará de enlazar esa primera historia, con la historia del propio libro que la mujer recuerda haber leído. Ambos hilos narrativos, cada uno ocurriendo en un mundo diferente, se desarrollarán de forma paralela, estableciéndose vínculos entre el uno y el otro.

Fragmento de “En aquel lejano país”:

En una cercana ciudad, las oficinas mantenían despiertos a sus oficinistas hasta el anochecer, con informes de tal o cual tema que deben estar listos para mañana. Esos mismos oficinistas hacían lo que les mandaran sin rechistar ni desconcentrarse, diciendo que todo trabajo era poco y que ellos estaban preparados. Al final acababan en consulta médica, por migrañas y mareos, problemas digestivos, pérdida de cabello y otros síntomas derivados de un estrés que ellos no sabían admitir que sentían.

Miranda, que alguna vez había sentido un vacío, pero ya se lo había tragado, era otra más de muchos, atrapada sin saberlo en una oficina de la cercana ciudad. Tras graduarse en Relaciones Laborales había decidido que quería trabajar en relaciones públicas porque le gustaba como vestía la gente que se dedicaba a eso. Completó un máster en protocolo y comunicación y malvivió tres años encadenando puestos de becaria en tal o cual empresa. Ahora tenía un contrato indefinido en recursos humanos para una compañía que producía pigmentos para maquillaje. No era el trabajo que ella habría querido, pero ya era hora de tener un sueldo de verdad, abandonar el piso de estudiantes en el que hasta entonces había vivido y empezar a parecer una adulta. Esperaba poder crecer en la empresa y algún día alcanzar su puesto soñado. Ya había recibido un ascenso en responsabilidades y no sé si también le habían aumentado el sueldo. Igual simplemente comentó por ahí que se lo habían aumentado porque no quería parecer una de esas chicas que por no atreverse a pedir nunca consiguen nada.

Le pagaban por hacer entrevistas, por dar la bienvenida a los que llegaban nuevos y por despedir a los que ya estorbaban. Ganaba lo necesario para pagarse un estudio en las afueras, la suscripción a Spotify, comida a domicilio un par de veces por semana y suficientes conjuntos de oficina como para parecer una ejecutiva de éxito. Y con eso a ella le bastaba para sentirse completa y poder seguir con su vida sin pararse a pensar en cosas que no llevaban a ninguna parte. Los martes y los miércoles solía hacer horas extra. Ella aseguraba a su familia que eran remuneradas y quizá lo fueran. Los lunes hacía natación en la piscina municipal y los jueves yoga en un gimnasio privado de nombre extranjero. Siempre se esforzaba por ser la mejor del grupo: de no haberlo conseguido habría cambiado de hobby. Llegaba a casa en el tren de cercanías número seis, a tiempo para calentar la cena y ver varios capítulos de alguna serie que estuviera de moda. Para la tarde del viernes no tenía nada planeado por si acaso

Andrés o alguno de sus compañeros de trabajo la invitaban a cenar o a hacer algo diferente, pero casi siempre se iba a la cama puntual y se dormía tarde tras haber revisado todas sus redes sociales.

Y entre informes sobre la plantilla de empleados, brazadas en la piscina y capítulos en la televisión, fue que Miranda me recordó por primera vez. Creo que al contemplarme en su memoria dio por hecho que yo me había construido con las historias de los otros. Lo cierto es que nunca fue capaz de recordarme con nitidez. Por mucho que lo intentó, y por más detalles que descubriera sobre mi vida, yo siempre fui para ella una nebulosa irreal, que debía agarrar con fuerza porque en cualquier momento podía irse, de la misma forma en que había venido y de la misma forma en que ya se había ido otras veces.

A veces me pregunto cuál fue la razón por la que Miranda, tras haber pasado tanto tiempo acostumbrada a no preguntarse a sí misma por su vacío, me recordara de repente. Quizá vio la imagen de un zorro en algún lugar y de pronto le vino la idea de que en su vida los zorros también eran importantes; puede que alguna conversación la hubiera transportado de forma inesperada a un paisaje olvidado de su infancia; o tal vez, fue la silueta de un árbol recortado frente a un cielo amarillento la que lo desencadenó todo. Tampoco es que sucediera de repente. Antes estuvo varios días con el recuerdo en la punta de la lengua, intentando todo el rato sacarlo, pero sin saber qué era eso que tenía que sacar.

De una forma u otra, lo primero que vino a su memoria fue la portada de un libro que había leído en la niñez. Miranda sabía que se trataba de una portada de cartón duro de buena calidad. Hasta pudo rememorar el tacto de ésta, suave y abultado sobre las letras del título. También sabía que la portada era de color azafrán y que sobre ella estaba dibujada en tonos negros la silueta de una niña corriendo por un bosque. La niña llevaba una falda ancha, dos trenzas sacudidas por el viento y un arco tensado con una flecha apuntando al frente. Superpuesto a su falda, el dibujo de un zorro corriendo a la vez que ella. De hecho, le pareció que en el dibujo que ella recordaba el zorro no corría junto a la niña, sino que formaba parte de ella. Por último, supo que el nombre del libro escrito en la parte superior de la lámina: *“En aquel lejano país”*. Debajo debía estar el nombre del autor, pero se le hacía borroso en la memoria. (...)

En Aquel Lejano País, las abuelas prevenían a sus nietas, desde que eran pequeñas, sobre los peligros de las bestias que acechaban en los oscuros bosques. Esas mismas abuelas preferían no prevenir a los nietos varones porque lo correcto era que ellos aprendieran sobre esos peligros por su propia experiencia. Al final, los nietos se quedaban en casa contando los agujeros que la carcoma dejaba en la madera de los muebles, ante la atenta mirada del padre: “En mi época no conocíamos el aburrimiento”. Y las nietas salían a escondidas movidas por la curiosidad sembrada por advertencias exageradas y cuentos sin moraleja. Iban en busca de la emoción que les faltaba a las largas horas limpiando el polvo, aprendiendo a bordar o memorizando poemas cuyos autores hacía tiempo habían muerto.

Yo misma, cuando aún era una niña, me solía escurrir de la vigilancia de mis padres y me acercaba a las lindes del bosque. Buscaba ardillas a las que alimentar con nueces y avellanas, liebres que perseguir o pájaros cuyos cantos imitar. Recogía bellotas, flores y plumas con las que fabricarme coronas de estética cuestionable, andaba hasta el arroyo y me descalzaba para correr sobre el agua pensando en todos los príncipes convertidos en rana que podrían pasarme desapercibidos y trepaba por los árboles en busca de jugosas frutas que llevarme a la boca. A veces creía ver entre la maleza, algunas de las bestias de dientes puntiagudos, garras afiladas y oscuras intenciones sobre las que mi abuela me advertía de forma constante.

Osos, lobos y raposas eran los villanos preferidos de las historias de mi abuela. Sobre los osos, que nunca llegué a avistar, decía que se levantaban sobre sus patas traseras y se abalanzaban sobre ti rugiendo y con los ojos inyectados en sangre, preparados para desgarrarte de un zarpazo. De los lobos, que en las noches de luna oíamos aullar, contaba que si tenían la oportunidad saltaban a tu yugular y con sus temibles colmillos, de una sola mordida, eran capaces de herirte de muerte. En cuanto a las raposas, que, a menudo en mis paseos por el borde del bosque y en las cercanías del pueblo, descubrí relamiéndose al contemplar los gallineros de las fincas más adineradas, mi abuela nunca cesó de proferir advertencias, a cada cual más exagerada e imposible. Me contaba fábulas en las

que ellas siempre salían victoriosas gracias a su agilidad, astucia y maldad natural y me repetía siempre la misma leyenda que todos en el pueblo y todos en todos los pueblos donde hubiera o hubiese habido raposas, contaban y repetían de generación en generación.

No recuerdo bien las palabras exactas, pero decía que esos animales añoraban ser humanos. Que siempre vivían en las proximidades de los pueblos y de las aldeas, acechando, observando, envidiando a los hombres. Aseguraba que entendían nuestro idioma, que conocían nuestros secretos, que soñaban con nosotros. Por eso, había que tener mucho cuidado con ellas, porque si por algo eran conocidas era por cumplir siempre sus objetivos y hacía tiempo que habían descubierto la manera de volverse humanas.

“Si una raposa trata de mirarte y le devuelves la mirada, para cuando te quieras dar cuenta, tú serás raposa y la raposa será humana.” Recitaba mi abuela de memoria, tal y como a ella su abuela le había recitado de niña y a su abuela la suya también. Una y otra vez. Una advertencia aprendida tiempo atrás, repetida y repetida y siempre en el punto más alto en el orden de prioridades en la educación de los más pequeños y por tanto en la de esa niña que fui yo.

La consigna era clara y en mi primera infancia recuerdo haberla acatado con obediencia. Sin embargo, según iba aprendiendo a moverme por el mundo, descubrí que las raposas no solo no me producían ningún temor, sino que además me fascinaban. Había algo en ellas que me recordaba a mí misma en mis momentos de mayor libertad, cuando salía pronto de las clases que mi abuela y el resto de las matriarcas organizaban para las niñas del pueblo y podía escaparme al bosque antes de volver a casa y retomar mis quehaceres. De alguna manera las envidiaba, de la misma forma en que mi abuela aseguraba que ellas me envidiaban a mí. Me divertían su pelo rojizo, sus enormes orejas endiabladas y su cola puntiaguda y no perdía la ocasión de observarlas cada vez que se cruzaban en mi camino. Por supuesto cada vez que una de éstas hacía un amago de devolverme la mirada, yo cerraba los ojos. Luego, a la hora de abrirlos de nuevo los abría muy poco a poco, sin que se notase siquiera que los estaba abriendo y, a través de la estrecha rejilla entre mis pestañas, escudriñaba el paisaje para comprobar que ya se había ido. Si estaba lejos del pueblo, gritaba fuerte para asegurarme de que se fuera y sin saber por qué lo encontraba liberador.

Observar a las raposas que merodeaban las cercanías de la aldea era lo más emocionante que recuerdo de esos primeros años de mi vida. Al verlas correr por los campos, me imaginaba los sitios de los que vendrían y a los que irían después, y eso lograba transportarme de una manera en que solo los cuentos de mi abuela habían podido. Pero tenía esos cuentos debía compartirlos con el resto de las niñas y en cambio las historias que me contaba a mí misma cuándo miraba a las raposas me pertenecían solo a mí. Me gustaba que esas historias fueran secretas y me gustaba que fueran mías. Y entonces no lo sabía, pero ahora lo sé: yo no estaba hecha de las historias que los demás contaban sobre mí, sino de las que inventaba cuando imaginaba los secretos de esos animales.



Paloma Silveira Rossatto

Santa Maria, Brasil. 1994

Violinista y compositora natural de Brasil, Paloma Pitaya es su nombre artístico. Durante su formación como músico ha participado de diversos festivales de música en Brasil y Europa, participando de masterclasses y tocando al lado de grandes músicos del mundo entero. Ganó algunos concursos que le dieron oportunidades muy enriquecedoras como intercambios y conciertos como solista. Es graduada por la Universidad de Santa Maria, Brasil, donde cursó su bachillerato en violino. Profesionalmente ha integrado orquestas y grupos de cámara en Brasil y Alemania y también ha actuado como profesora, concertista y productora. Ha cursado un máster en performance en la Academia Galamian, bajo la orientación de los profesores Jesús Reina y Anna Nilsen en Málaga, España. Como compositora, en 2018 ha estrenado una pieza en el Festival Ilumina, Brasil, y en 2019 ha hecho la banda sonora para el corto Resista de Plano9Filmes, Brasil. En la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores estuvo desarrollando su proyecto de composición de 13 Caprichos Brasileiros para Violino Solo. Proponiendo un puente entre la música tradicional de Brasil y el canon clásico de las obras para violín solo. La compositora utiliza el instrumento de forma innovadora, valorando la riqueza rítmica y la expresión cultural de su país a través del lenguaje del violín.

Capricho Baião

P. Piatay

Allegro enérgico ♩ = 100

mf

6

12 *non legato*

17

22

28

34

40

46 *rit.*

52 *mf*

58 *mf*

64 *mf*

70 *mf*

76 *mf*

82 *mf*

88 *mf*

94 *mf*

100 *mf*

106 *mf*

112 *mf*

118 *mf*

124 *mf*

130 *mf*

136 *mf*

142 *mf*

148 *mf*

154 *mf*

160 *mf*

166 *mf*

172 *mf*

178 *mf*

184 *mf*

190 *mf*

196 *mf*

202 *mf*

208 *mf*

214 *mf*

220 *mf*

226 *mf*

232 *mf*

238 *mf*

244 *mf*

250 *mf*

256 *mf*

262 *mf*

268 *mf*

274 *mf*

280 *mf*

286 *mf*

292 *mf*

298 *mf*

304 *mf*

310 *mf*

316 *mf*

322 *mf*

328 *mf*

334 *mf*

340 *mf*

346 *mf*

352 *mf*

358 *mf*

364 *mf*

370 *mf*

376 *mf*

382 *mf*

388 *mf*

394 *mf*

400 *mf*

406 *mf*

412 *mf*

418 *mf*

424 *mf*

430 *mf*

436 *mf*

442 *mf*

448 *mf*

454 *mf*

460 *mf*

466 *mf*

472 *mf*

478 *mf*

484 *mf*

490 *mf*

496 *mf*

502 *mf*

508 *mf*

514 *mf*

520 *mf*

526 *mf*

532 *mf*

538 *mf*

544 *mf*

550 *mf*

556 *mf*

562 *mf*

568 *mf*

574 *mf*

580 *mf*

586 *mf*

592 *mf*

598 *mf*

604 *mf*

610 *mf*

616 *mf*

622 *mf*

628 *mf*

634 *mf*

640 *mf*

646 *mf*

652 *mf*

658 *mf*

664 *mf*

670 *mf*

676 *mf*

682 *mf*

688 *mf*

694 *mf*

700 *mf*

706 *mf*

712 *mf*

718 *mf*

724 *mf*

730 *mf*

736 *mf*

742 *mf*

748 *mf*

754 *mf*

760 *mf*

766 *mf*

772 *mf*

778 *mf*

784 *mf*

790 *mf*

796 *mf*

802 *mf*

808 *mf*

814 *mf*

820 *mf*

826 *mf*

832 *mf*

838 *mf*

844 *mf*

850 *mf*

856 *mf*

862 *mf*

868 *mf*

874 *mf*

880 *mf*

886 *mf*

892 *mf*

898 *mf*

904 *mf*

910 *mf*

916 *mf*

922 *mf*

928 *mf*

934 *mf*

940 *mf*

946 *mf*

952 *mf*

958 *mf*

964 *mf*

970 *mf*

976 *mf*

982 *mf*

988 *mf*

994 *mf*

1000 *mf*

52 *mf*

58 *mf*

64 *mf*

70 *mf*

76 *mf*

82 *mf*

88 *mf*

94 *mf*

100 *mf*



MIRA
EL VIDEO AQUÍ

Capricho Maracatu

P. Pitya

Musical score for Capricho Maracatu, measures 1-66. The score is written in 2/4 time with a key signature of two sharps (F# and C#). It begins with a tempo marking of $\text{♩} = 100$ and a dynamic of f . The first six measures feature a complex rhythmic pattern with triplets and sixteenth notes. From measure 7, the music transitions to a more melodic line with a dynamic of mp . Measures 13-20 show a series of chords with a dynamic of f . Measures 21-32 continue with chords and a dynamic of sf . Measures 33-39 feature a melodic line with a dynamic of sf . Measures 40-44 show a melodic line with a dynamic of fp . Measures 45-52 feature a melodic line with a dynamic of f . Measures 53-60 show a melodic line with a dynamic of mf . Measures 61-66 feature a melodic line with a dynamic of mf .

Musical score for Capricho Maracatu, measures 71-132. The score continues from the previous page. Measures 71-76 feature a melodic line with a dynamic of f . Measures 77-84 show a melodic line with a dynamic of mf . Measures 85-92 feature a melodic line with a dynamic of f . Measures 93-100 show a melodic line with a dynamic of f . Measures 101-108 feature a melodic line with a dynamic of sf . Measures 109-116 show a melodic line with a dynamic of sf . Measures 117-124 feature a melodic line with a dynamic of mf . Measures 125-132 show a melodic line with a dynamic of mp . The score concludes with a dynamic of ff and a tempo marking of rit. .

Capricho Choro

P. Piaaya

Allegro $\text{♩} = 160$

Musical score for Capricho Choro, measures 1-53. The score is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. It begins with a tempo marking of 'Allegro' and a metronome marking of 160. The melody is characterized by rhythmic patterns and slurs. Measure numbers 6, 12, 17, 22, 27, 32, 37, 43, 48, and 53 are indicated at the start of their respective lines.

Musical score for Capricho Choro, measures 56-89. The score continues in the same key signature and time signature. It features various rhythmic figures and melodic lines. Measure numbers 56, 61, 68, 73, 78, 84, and 89 are indicated at the start of their respective lines.

Capricho Samba

P. Pitaya

Musical score for Capricho Samba, composed by P. Pitaya. The piece is in 2/4 time and G major. It begins with a tempo marking of *♩ = 100*. The score consists of 49 measures across 10 staves. Dynamics include *p*, *mp*, and *mf*. The piece features a complex rhythmic pattern with many beamed eighth and sixteenth notes. A first ending bracket is present over measures 29-32, and a second ending bracket is over measures 33-36. The piece concludes with a final cadence in measure 49.

Capricho Milonga

P. Pitaya

Musical score for Capricho Milonga, composed by P. Pitaya. The piece is in 4/4 time and G major. It begins with a tempo marking of *♩ = 120*. The score consists of 43 measures across 10 staves. Dynamics include *p*, *mp*, *mf*, and *f*. The piece features a complex rhythmic pattern with many beamed eighth and sixteenth notes. A first ending bracket is present over measures 29-32, and a second ending bracket is over measures 33-36. The piece concludes with a final cadence in measure 43.



Borja Moreno Martínez

Orihuela, Alicante. 1996

Guionista, dramaturgo y filólogo clásico. Miembro del Sindicato de Guionistas de España: ALMA. Crítico de cine para CortoEspaña en los Premios Fugaz (2018, 2019), programador en el Skyline Film Fest de Benidorm (2019) y jurado de webseries en Cinema Jove de Valencia (2019), también en la organización del Saló del Cinema i les Sèries de Barcelona (2018) o el C-Fem de Murcia (2018). Colaborador en diversos medios culturales: Creative Katarsis, Entre Focos, Bloguionistas, Babioca (Ecuador), LOEV Magazine. Y diversas instituciones o productoras: Unión de Actores y Actrices, Universidad de Murcia, Tomavistas Producciones.

Obras: "La Fuerza Del Destino", "Benditas Mentiras", "Querido", "Adara", "Joker Boy"... En la Fundación ha desarrollado su primer proyecto de serie, "Renacida", cuyo planteamiento ha sido seleccionado en: Festival Ficticia (2018), Laboratorio de Ficción del Festival de Cine de Alicante (2019), Fundación SGAE (2018/2019) y Valencia Pitch Forum (2019).

También ha desarrollado el planteamiento de su próximo proyecto de serie: "Las señoras del mundo". Ha escrito y organizado la mitad de su primera novela corta "Los Turistas". Y es uno de los co-fundadores y editores de "La Novicia", revista de creación y artes.

Primera carta de Teresa Galiay a Maruja Mallo. Material complementario de "Renacida".

TERESA GALIAY BOIX. CASTELLAR DEL VALLÈS. Noche del 18-VII-36.

Querida MARUJA: en verdad que no sé hasta qué punto me fué concedida la gracia de su amistad, de su cariño para escribirle yo a V. Hace mucho tiempo que sigo su carrera como una de las pintoras más prometedoras de nuestra amada España, en uno de estos nuevos movimientos pictóricos que se escapan a mi entendimiento. Primero, quería reengraciarla por su buena disposición a cartearnos. Conocerla hoy ha sido el culmen de una larga espera, supe de su exposición Logicofobista por los periódicos y de su inauguración el 4 de mayo de este mismo año en las Galeries d'Art Catalònia de Barcelona, pero no ha sido hasta este sábado cuando he podido asistir y tener la inmensa suerte de coincidir con V.

Entiendo perfectamente su situación de ajetreo y exceso de tareas, como me comentaba. En mi pequeñez, también vivo una existencia complicadísima: mi casa, mi hermana Renata y mi hija Elvira, la escuela Josep Tolrà que tantísimo trabajo nos dá, a veces también con este soñar con lo que no se sabe decir pero sí sentir... Y mi propio y personal "lyceum club femenino" que llevo a cabo en el salón de mi humilde hogar, donde las mujeres intelectuales, maestras y señoritas de la zona de Sabadell nos reunimos, siguiendo las líneas de la gran María de Maeztu y debatiendo sobre política, cultura y educación.

Este mismo lunes 20, si el tiempo lo permite, nos honrará con su presencia Manuel García Morente, el Decano de la F. de F. y L. de la Univ. de Madrid, que ha venido ex-profeso a Castellar del Vallès a darnos una conferencia; tema: "¿QUÉ ES LA CULTURA?".

En esta ciudad mía, empieza a hacer calor; yo que iba a ofrecerle a V. por telégrafo un clima formidable para que viniera a darnos una clase

magistral y exponernos sus maravillosas creaciones. He visto que el sol me sonríe muy bien, juvenil desde las viejas montañas que nos aíslan, a mi pueblo y a mí, de los países donde nieva siempre y sus tejados se visten de su cuento de Blancanieves y los enanos. Este sol es un gozo que no veremos hasta dentro de muchos, muchísimos, lustros.

Los viajes a Barcelona se nos han terminado. Eso parece. Se acercan tiempos de cambio, o así lo percibe mi cansado cuerpo. Sabe Dios cuándo volveremos. Y si volveremos a encontrarnos... Para V. que tantos mares ha cruzado, de la tierra y de los espíritus, y que de tan enorme mar dispone dentro de sí, esto no tiene importancia. Para mí, que tengo un mundo tan pequeño relativamente, y en el cual V. es figura de máxima magnitud, esto es muy sensible.

Espero con ilusión su respuesta a estas líneas.
Un afectuoso abrazo.
 Salud y República!

Guión de cortometraje "1971", escrito durante mi período de residencia.

1 A. ESC. EXT. BANCO DEL PARQUE - DÍA.

Frío. Ambiente invernal.  rboles sin hojas. Doña Consuelo (89) está sentada en un banco de un parque cualquiera con el abrigo de visión abotonado hasta el cuello, rematado con una bufanda gris, unos guantes de piel negros y gafas de vista, lee y comenta en voz alta una revista del corazón. A su lado se encuentra Lola (44), también con chaqueta, pero más austera, impersonal y sin la cremallera subida, su largo pelo negro le cubre la cara. La atención se centra en Doña Consuelo.

DOÑA CONSUELO
(escandalizada)

 Uy, uy, uy!  Por Dios, el Arropiero!  Qu  noticias tan truculentas en una revista rosa, Lola!  No pasan cosas más alegres en España que un asesino en serie?

Doña Consuelo, pausada, se chupa un dedo y manosea las páginas de la revista.

DOÑA CONSUELO

¡Esto! ¡Una boda! Se casa Julio Iglesias -qué guapo ese joven- con Isabel Preysler. ¡Qué hombre! Si tuviera diez años menos, ¿a que sí, Lola?

Doña Consuelo cree conversar con Lola, que parece responder por inercia.

LOLA

Sí, claro.

DOÑA CONSUELO

Si tuviera diez años menos, no se me escapaba -bien lo sabe Dios-.
(alegre)

¡Anda! ¡Otra boda, Lola! Que se casa Laura Valenzuela...
(sorprendida)

¡Espera! Que se ha prometido la Nietísima...
(en voz baja)

Vivir para ver.

Doña Consuelo pasa un par de páginas.

DOÑA CONSUELO

(emocionada)

Lola, mira, una buena noticia: Rocío Dúrcal y Junior van a bautizar a su hija. Esa niñita seguro que será preciosa. Y la madrina será tu tó-caya: Lola Flores. Eso es un bautizo propio de la realeza.

LOLA

Por supuesto.

Doña Consuelo se queda pensativa.

DOÑA CONSUELO

(reflexiva)

Lola, ¿has escuchado esa canción de la Dúrcal? Esa que dice...

(tararea infructuosamente)

No me viene a la cabeza, la tengo en la punta de la lengua. Ayer se la canté a mi Salvador. ¡Qué voz tiene esta mujer! ¡Una grande, sin duda!

Llegará lejos. Qué películas más majas hace. Me encanta esa de "La chica del Trébol" o "Más bonita que ninguna"; ella sí es bonita.

LOLA

Qué bien.

DOÑA CONSUELO

(sobresaltada)

¡Ya la tengo!

Doña Consuelo comienza a cantar casi sin voz, va in crescendo.

DOÑA CONSUELO

Tú eres la tristeza de mis ojos, que lloran en silencio por tu amor.

Me miro en el espejo y veo en mi rostro el tiempo que he sufrido por tu adiós.

Doña Consuelo, un poco desubicada y siendo totalmente consciente a la vez, eleva el tono.

DOÑA CONSUELO

Obligo a que te olvide el pensamiento,
pues siempre estoy pensando en el ayer.

(sonriendo)

Prefiero estar dormida que despierta,
de tanto que me duele que no estés.

(se le cae una lágrima)

1 B. ESC. EXT. BANCO DEL PARQUE - DÍA.

Lola, en mitad de la emoción y canto de Doña Consuelo, la mira, se aparta el pelo detrás de la oreja y se quita un auricular inalámbrico. Doña Consuelo sigue cantando, más bajito y sola. La música continúa.

DOÑA CONSUELO

Cómo quisiera que tú vivieras, que tus ojitos jamás se hubieran cerrado nunca y estar mirándolos.

LOLA

¿Qué, Doña Consuelo? ¿Ya estábamos hablando sola?

Lola se sube la cremallera de la chaqueta hasta el cuello y deja ver en una de las solapas el parche estampado de la Cruz Roja. Se cruza delante del banco, donde ambas están sentadas, un chico joven en patinete eléctrico.

LOLA

Y aún encima usted cantando.

Vamos a sentarla en la silla de ruedas, ¿vale?

Doña Consuelo, absorta, sigue cantando la canción en un tono lánguido. Por detrás del banco pasean dos chicas con el pelo tintado: una de rosa, la otra de azul. La silla de ruedas ha estado todo el tiempo al lado del banco, pero no era visible. Lola le retira la revista del corazón donde claramente podemos ver en la portada "1971, la actualidad del ayer", la deja en el banco y con una maestría increíble acomoda a Doña Consuelo en la silla. Ambas se van. La canción sigue. Sola.







fundación
cajasur



AYUNTAMIENTO
DE CÓRDOBA



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura
y Patrimonio Histórico



Diputación
de Córdoba



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE



ÁMBITO
CULTURAL

El Corte Inglés



TRES CULTURAS

الثقافات الثلاثة שלוש الثقافات
FUNDACIÓN



Planeta



Interreg
España - Portugal



1234REDES.CON
POCTEP